



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN
III PROMOCIÓN

TEMA:

Subjetividad y ruptura amorosa desde el psicoanálisis freudiano

AUTOR:

Álvaro Josías Tenesaca Torres

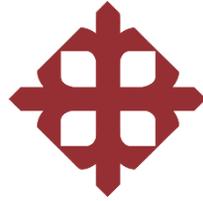
Previa a la obtención del Grado Académico de
Magíster en Psicoanálisis y Educación

TUTORA:

Psi. Cl. Gabriela Mercedes Tambo Espinoza, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

2022



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN
III PROMOCIÓN

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **Alvaro Josías Tenesaca Torres** como requerimiento parcial para la obtención del **Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación**.

DIRECTORA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Psic. Cl. Gabriela Mercedes Tambo Espinoza, Mgs.

REVISORES

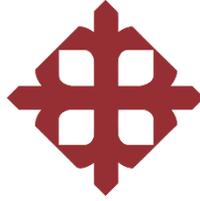
Lic. Andrea Ocaña Ocaña, Mgs.

Psic. Cl. Álvaro Rendón Chasi, Mgs.

DIRECTORA DEL PROGRAMA

Psic. Cl. Rosa Elena Sper Ziade, Mgs.

Guayaquil, a los 14 días del mes de marzo del 2022



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

III PROMOCIÓN

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Alvaro Josías Tenesaca Torres

DECLARO QUE:

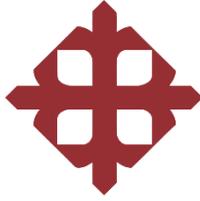
El proyecto de investigación “Subjetividad y ruptura amorosa desde el psicoanálisis freudiano”, previa a la obtención del Grado Académico de Magíster en “Psicoanálisis y Educación”, ha sido desarrollado en base a una investigación exhaustiva; respetando derechos intelectuales de terceros, conforme a las citas que constan cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía.

Consecuentemente, este trabajo es de mi total autoría. En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico, en mención.

Guayaquil, a los 14 días del mes de marzo del 2022

EI AUTOR

Alvaro Josías Tenesaca Torres



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN
III PROMOCIÓN

AUTORIZACIÓN

Yo, Alvaro Josías Tenesaca Torres

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de su institución, del proyecto de investigación de Maestría titulado **“Subjetividad y ruptura amorosa desde el psicoanálisis freudiano”**, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 14 días del mes de marzo del 2022

EI AUTOR

Alvaro Josías Tenesaca Torres

INFORME DE URKUND

URKUND	
Documento	Subjetividad y ruptura amorosa desde el psicoanálisis freudiano.docx (D129542342)
Presentado	2022-03-06 09:51 (-05:00)
Presentado por	m.psicoanalisis@cu.ucsg.edu.ec
Recibido	m.psicoanalisis.ucsg@analysis.orkund.com
	1% de estas 54 páginas, se componen de texto presente en 2 fuentes.

TEMA: Subjetividad y ruptura amorosa desde el psicoanálisis freudiano

MAESTRANTE: Psi. Cl. Alvaro Josías Tenesaca Torres

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

ELABORADO POR:



Psí. Cl. Gabriela Tambo E., Mgs.

DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACION

DEDICATORIA

A mi esposa Jennifer y a mi hija Martina, por ser mi motivación, felicidad e inspiración.

A mis pacientes, por darme la oportunidad de acoger su sufrir mediante la escucha psicoanalítica.

AGRADECIMIENTO

A mis padres Isabel y Manuel, por inculcar en mí el deseo de saber.

A mis tías Arabella y Martha, por alentarme en todo momento.

A mis suegros Martha y Wilde, y a mi cuñado Wilde por todo el apoyo brindado.

A la Dra. Nora Guerrero y a Rosita por su apoyo fundamental en el recorrido de esta maestría.

A Gabriela Tambo, por su asesoría en esta investigación.

A mis compañeros de clase Nicole, Carmen y Eduardo por su amistad sincera.

A mi analista Antonio Aguirre, por haberme escuchado en mis momentos más difíciles.

ÍNDICE

Contents

ÍNDICE.....	VIII
RESUMEN.....	X
ABSTRACT.....	XI
INTRODUCCIÓN.....	2
PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.....	4
Antecedentes.....	4
Descripción del problema de investigación.....	5
Justificación.....	6
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	9
Pregunta General.....	9
Preguntas específicas.....	9
OBJETIVOS.....	9
Objetivo General.....	9
Objetivos Específicos.....	9
MARCO TEÓRICO.....	11
CAPITULO I: SUBJETIVIDAD Y PSICOANÁLISIS.....	11
La subjetividad en la teoría psicoanalítica.....	11
La constitución del sujeto.....	15
El aparato psíquico freudiano.....	19
El Complejo de Edipo.....	26
CAPÍTULO II: EL AMOR EN LA TEORÍA FREUDIANA.....	31
Platón y el mito de Aristófanes.....	31
Contribuciones freudianas a la psicología del amor.....	36
La elección del objeto amoroso desde Freud.....	49
El amor de transferencia.....	56
¿Por qué queremos ser amados?.....	60
CAPÍTULO III: AFECTACIONES SUBJETIVAS DE UNA RUPTURA AMOROSA.....	65
Desamor y ruptura amorosa.....	65
Las afectaciones subjetivas de una ruptura amorosa.....	68

Caso Rachael: Duelar el desamor75
Análisis del caso78
METODOLOGÍA80
CONCLUSIONES82
RECOMENDACIONES84
BIBLIOGRAFÍA.....85
DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN.....91

RESUMEN

El presente trabajo de investigación se realiza desde una perspectiva psicoanalítica freudiana, centrándose en el análisis de lo que acontece a nivel subjetivo cuando se presenta una ruptura amorosa, para ello efectúa un recorrido exhaustivo de las aportaciones teóricas planteadas por Sigmund Freud sobre la subjetividad, la constitución psíquica y la vida amorosa de los sujetos. A su vez se exploran los diferentes tipos de elección de objeto de amor, el narcisismo, el amor de transferencia y se profundiza en la caracterización del desamor con sus diferentes afectaciones subjetivas. Se emplea un enfoque cualitativo aplicando el método Hermenéutico y el análisis de caso. Como conclusiones se obtiene que desde una perspectiva freudiana el amor es un fenómeno inconsciente, cuya elección de objeto se realiza con carácter repetitivo en base a las figuras parentales infantiles. Existen dos tipos de elección de objeto amoroso: anaclítica o por apuntalamiento y narcisista. El desamor por una ruptura amorosa provoca una conmoción a nivel psíquico, generando afectaciones subjetivas como tristeza, pérdida de la capacidad de amar, inhibición o pérdida del interés en el mundo exterior, que constituyen un proceso de duelo, cuyo trabajo consiste en el retiro libidinal del objeto de amor perdido, continúa con la devolución de esa libido al yo, permitiendo que el sujeto pueda en lo posterior investir con ella a nuevos objetos de amor.

Palabras claves: amor, desamor, ruptura amorosa, subjetividad, afectación subjetiva

ABSTRACT

The present research work is carried out from a Freudian psychoanalytic perspective, focusing on the analysis of what happens at the subjective level when a love breakup occurs, for this it makes an exhaustive tour of the theoretical contributions raised by Sigmund Freud on subjectivity, psychic constitution and love life of the subjects. At the same time, the different types of choice of object of love, narcissism, transference love are explored and the characterization of heartbreak with its different subjective affectations is deepened. A qualitative approach is used, applying the Hermeneutical method and case analysis. As conclusions, it is obtained that from a Freudian perspective, love is an unconscious phenomenon, whose choice of object is made repetitively based on children's parental figures. There are two types of love object choice: anaclitic or underpinning and narcissistic. The lack of love due to a love break causes a commotion at the psychic level, generating subjective effects such as sadness, loss of the ability to love, inhibition or loss of interest in the outside world, which constitute a grieving process, whose work consists of libidinal withdrawal of the lost love object, continues with the return of that libido to the ego, allowing the subject to subsequently invest new love objects with it.

Keywords: love, lack of love, love break, subjectivity, subjective effect

INTRODUCCIÓN

La vida amorosa es una de las principales áreas de interés para los sujetos, debido a que desde que somos infantes formamos vínculos sociales que encierran manifestaciones graduales de amor. En la vida adulta esto se complejiza en la constitución de relaciones de pareja, las cuales debido a diversos factores individuales pueden llegar a terminarse, generando en alguno de sus miembros un estado de desamor, caracterizado por afectaciones subjetivas que provocan malestar significativo en su vida.

Desde el psicoanálisis se han formulado algunos planteamientos teóricos que permiten dar una explicación de lo que el amor y el desamor producen en la subjetividad. Por ello la presente investigación intenta dar respuesta a algunas de estas interrogantes desde un enfoque teórico freudiano. De esta manera en el primer capítulo se aborda lo correspondiente a la constitución subjetiva del sujeto, el aparato psíquico freudiano y el complejo de Edipo como operación rectora de dicha constitución.

En el segundo capítulo se aborda la concepción freudiana del amor, a través de una revisión bibliográfica de toda su obra, con sus principales aportes en cuanto a la elección del objeto de amor, el amor de transferencia y sus textos denominados como las contribuciones a la psicología del amor. De igual manera se analiza el mito de Aristófanes desde una perspectiva psicoanalítica y se intenta responder a la pregunta del ¿Por qué queremos ser amados?

En el tercer capítulo se realiza un análisis psicoanalítico del desamor, se profundiza en las afectaciones subjetivas, termino propuesto por el autor de la presente investigación para acoger a todas las respuestas psíquicas que se producen por una ruptura amorosa y que de alguna manera generan algún tipo de malestar subjetivo. Se continúa con el estudio de un caso que evidencia lo planteado teóricamente. Y se finaliza con una descripción detallada de la metodología empleada junto a las conclusiones y recomendaciones

propuestas.

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

Antecedentes

El amor tiene gran relevancia teórica para literatura psicoanalítica y fue uno de los temas que captó el interés del trabajo de Sigmund Freud, podemos verlo reflejado en su célebre *Contribuciones a la psicología del amor*, compilación que engloba tres trabajos en los cuales Freud toma al amor como eje central de análisis: *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (1910)*, *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (1912)* y *El tabú de la virginidad (1917)*.

En *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* Freud nos habla sobre cómo ciertos hombres pueden enamorarse perdidamente de una mujer, siempre y cuando ésta tenga dos características: la primera es que ella debe tener una pareja o pretendiente [un tercero] y la segunda es que ella debe ser de liviandad sexual [amor por mujeres fáciles] (Freud, 1991a). Lo particularmente interesante de este texto es como al analizar estas elecciones de objeto de amor y las conductas que de ellas se derivan, se puede asociar dicha elección con las etapas infantiles del sujeto:

Esa elección de objeto de curioso imperio y esa rara conducta tienen el mismo origen psíquico que en la vida amorosa de las personas normales; brotan de la fijación infantil de la ternura a la madre y constituyen uno de los desenlaces de esa fijación (Freud, 1991a, p. 162).

Esta referencia teórica nos conduce al entendimiento de que el amor proviene de la primera infancia, tiene un momento de elección infantil que deviene de las experiencias vividas a través de la influencia de sus progenitores o cuidadores, y que aquellas huellas marcan el futuro amoroso y sexual de cada sujeto (Freud, 1991b). Situación que va a tener su segundo momento en la adolescencia y la adultez, donde el sujeto lo que tratará de buscar, es poder reencontrarse con aquellas huellas de ese amor primordial infantil, tal y como Freud nos propone en el texto *Tres ensayos para una teoría*

sexual (1905): “El encuentro con un objeto, es en realidad un reencuentro” (citado en García & Martínez, 2018, p. 317).

En cuanto a la vida amorosa y sus efectos, Freud nos dirá en su obra *El Malestar en la Cultura* (1930) lo siguiente: “Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor”. (1991e, p. 82). Separarse de la persona amada y terminar una relación amorosa trae sus estragos a nivel subjetivo y nos puede ubicar en una posición de vulnerabilidad emocional. Se genera una herida narcisista por la doble perdida, por un lado, la del objeto amoroso y lo que este significaba para uno y por el otro, lo que uno significaba para esa persona, el valor subjetivo que uno ganaba al sentirse amado y especial. De allí la importancia del estudio del desamor y sus respuestas a nivel subjetivo.

Por otro lado, Freud también se ocupó del descubrimiento de otro tipo de amor, un amor diferente y nuevo que nace estrictamente en el consultorio psicoanalítico, al cual nombró como Transferencia, elemento vital para el tratamiento psicoanalítico, ya que sin transferencia no hay análisis (Freud, 1991k). La transferencia es la transmisión de deseos y afectos inconscientes por parte del paciente dirigidos hacia la figura del psicoanalista (Laplanche y Pontalis, 1996). Este tipo de amor será usado por el analista para poder ejercer la aplicación del tratamiento en la dirección de la cura analítica, permitiendo darle lugar a los afectos que emergen desde la subjetividad en cada sesión.

Descripción del problema de investigación.

El amor es una construcción subjetiva que se cimienta desde la primera infancia a través de los significantes donados por parte de los padres o cuidadores hacia el niño. Cada persona crece con fantasías e ideales frente al amor, las mismas que irán aceptándose o desechándose conforme vivimos experiencias amorosas. Una de estas experiencias claves en la vida de cada

sujeto es el rompimiento amoroso o desamor, es decir, cuando se termina una relación amorosa. Muchas personas sufren en gran manera al finalizar una relación, presentan reacciones emocionales como tristeza, apatía, no pueden concentrarse en su trabajo o estudios, presentan dificultades para comer o dormir, etc. Atraviesan por un proceso de difícil recorrido que no les permite estar bien en las diferentes esferas de su vida. En otras palabras, es un motivo de consulta relevante y que merece tener su lugar de escucha a nivel clínico.

Por consiguiente, la presente investigación busca dar respuestas teóricas a lo acontecido a nivel subjetivo cuando un sujeto finaliza una relación amorosa, a través de un análisis bibliográfico de orientación psicoanalítica, a fin de generar un aporte científico a la problemática analizada.

Justificación

En nuestra sociedad actual los lazos amorosos son cada vez más frágiles, se observa como el amor se vuelve también un objeto de consumo y a su vez en algo desechable (Bauman, 2003). Esto trae sus repercusiones a nivel subjetivo, debido a que muchas personas invierten gran parte de su tiempo en la búsqueda del amor.

Enamorarse es una de las experiencias más interesantes que puede atravesar una persona, llena de sentimientos, pasiones, aprendizajes, entre otros elementos. Nuestra mente de pronto es bombardeada de emociones y pensamientos, donde la persona amada es la protagonista, se forman vínculos afectivos, se ansía la compañía, el compartir y el vivir con aquel a quien se ama, de alguna forma los sujetos se acostumbran a la pareja y aprenden a estar junto a ella:

En 1921 en Psicología de las masas y análisis del yo, Freud explica que, en el estado de enamoramiento, el enamorado, cree de manera casi que ciega y se somete al otro de la pareja, porque se fascina con él y esto lo lleva incluso a borrarse como sujeto y sacrificar su propio deseo. (García

Martínez, 2018, p. 320).

Sin embargo, para muchas parejas el amor no es eterno y por diversas cuestiones dan por terminadas sus relaciones amorosas. En la práctica psicoanalítica el rompimiento amoroso es precisamente uno de los más frecuentes motivos de consulta, los pacientes se presentan con diferentes posiciones, algunos llegan heridos emocionalmente, otros necesitados de ser confortados ante la pérdida del ser amado, muchos llegan con preguntas como ¿Qué hice mal? ¿Por qué me dejó? ¿Cuánto me va a durar este sufrimiento?, demandantes de un alivio al dolor emocional que representa el desamor.

Atravesar un rompimiento amoroso significará todo un proceso de duelo, en el cual el sujeto deberá aceptar y acostumbrarse a la idea de que esa persona amada ya no está más con él, que la historia de amor formada junto con todas sus fantasías afectivas ya no será posible, y sobre todo tendrá que aprender a hacer algo con todos los recuerdos y emociones que lo inundan diariamente. Esto puede tener una duración de días, semanas, meses o años en los cuales se pueden presentar diferentes síntomas como tristeza, llanto, ideas recurrentes de la persona amada, flashback, náuseas, pérdida del apetito, alteraciones del sueño, e inclusive llegar a situaciones de autoagresiones o suicidio.

Freud nos dice acerca del duelo frente a la pérdida de un objeto de amor:

Ahora bien, ¿en qué consiste el trabajo que el duelo opera? Creo que no es exagerado en absoluto imaginarlo del siguiente modo: El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma. (Freud, 1991d, p. 242).

Entender que es lo que sucede a nivel subjetivo cuando se termina una relación amorosa es un tema importante, actual y de mucha pertinencia, sobre

todo si se tiene en cuenta lo común que es atravesar una situación de rompimiento amoroso y sus posibles consecuencias psíquicas, por ello la presente investigación intentará dar una explicación teórica psicoanalítica a aquel malestar subjetivo que se franquea desde el desamor, algo muy significativo a tener en cuenta por todo profesional de la salud mental o psicólogo con orientación psicoanalítica que recibe a un sujeto aquejado por dicha situación y de gran interés como contenido informativo y educativo para la población en general.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta General

- ¿Qué sucede en la subjetividad cuando la pareja rompe la relación amorosa desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica freudiana?

Preguntas específicas

- ¿Cómo se explica el amor y el desamor desde la teoría psicoanalítica freudiana?
- Desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica freudiana, ¿por qué el sujeto quiere ser amado?
- ¿Cuáles son las afectaciones subjetivas de una ruptura amorosa desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica freudiana?

OBJETIVOS

Objetivo General

- Explicar mediante una revisión sistemática de la literatura psicoanalítica freudiana, lo que sucede en la subjetividad cuando se da una ruptura amorosa.

Objetivos Específicos

- Analizar cómo se da el amor y el desamor desde la teoría psicoanalítica freudiana.
- Profundizar las razones por las cuales un sujeto quiere ser amado desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica freudiana.
- Caracterizar cuáles son las afectaciones subjetivas de una ruptura

amorosa desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica freudiana.

MARCO TEÓRICO

CAPITULO I: SUBJETIVIDAD Y PSICOANÁLISIS

La subjetividad en la teoría psicoanalítica

Subjetividad es una noción muy usada en la teoría psicoanalítica, en los últimos años la podemos escuchar en las conferencias, seminarios e incluso en los textos de investigación, inclusive se trabaja con neologismos que provienen de dicha palabra como subjetivo, subjetivación, desubjetivación, etc. Lo que nos brinda una idea de la relevancia teórica que tiene para la comunidad psicoanalítica. Sin embargo, a pesar del amplio empleo del término, en la actualidad no existen trabajos específicos que hayan formalizado la conceptualización del mismo, tal como lo plantean Girón y Viguera:

En cualquier caso, enfatizamos el hecho de que en la mayoría de los escasos trabajos en que se articulan psicoanálisis y subjetividad no se ha conceptualizado a esta última ni se la ha enmarcado teóricamente para ofrecer un modo de hacer clínica o articulado en una perspectiva interdisciplinaria que realmente la incluya sin peyorizarla. (2017, p. 34).

Al realizar una búsqueda de la palabra subjetividad dentro de las obras completas de Sigmund Freud, podemos observar que es un término muy poco usado por el padre del psicoanálisis y su número varía según el traductor. Por ejemplo, en la traducción de José Luis Etcheverry no encontramos ni una sola vez la palabra subjetividad, por el contrario, la palabra subjetivo es empleada en 42 ocasiones. Por otro lado, en la traducción de Luis López Ballesteros, se utiliza la palabra subjetividad tan solo 1 vez y la palabra subjetivo en 41 ocasiones. Por el contexto histórico el termino no fue empleado con regularidad por Freud y no se ocupó de conceptualizarlo, “Freud crearía una serie de conceptos y esquemas a fin de explicar la consistencia del aparato psíquico y la forma de funcionar de los sujetos, aunque sin sistematizar

directamente la cuestión de la subjetividad” (Ruíz, 2009, p. 40).

Por su parte, Jacques Lacan (1901-1981), Psicoanalista francés, tampoco daría una conceptualización específica como tal del término, no obstante, a través de una relectura de los textos de Freud, trabajaría el tema de la subjetividad a lo largo de toda su obra en la figura del sujeto, articulándolo con el lenguaje, el ingreso en la cultura, los significantes como portadores del inconsciente y los registros que conforman su propuesta teórica del aparato psíquico (Ruíz, 2009). En el seminario 2 *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Lacan menciona lo siguiente “les doy una definición posible de la subjetividad, formulándola como sistema organizado de símbolos, que aspiran a abarcar la totalidad de una experiencia, animarla y darle su sentido” (1983, p. 68). Otra autora en tratar de abordar profundamente este concepto fue Silvia Bleichmar (1944-2007), destacada psicoanalista argentina que se basó en la corriente teórica de Jean Laplanche y que a través de su obra brinda algunas pistas de elaboración sobre la subjetividad. En su texto *La subjetividad en riesgo* nos ofrece en primer lugar una aproximación filosófica del término:

La noción de subjetividad en tanto categoría filosófica alude a aquello que remite al sujeto, siendo un término corriente en lógica, en psicología y en filosofía para designar a un individuo en tanto es a la vez observador de los otros. (Bleichmar, 2010b, p. 93).

De esta manera desde la filosofía y psicología se nos presenta una visión sobre la subjetividad del lado de la identidad, de la designación de un sujeto, eso que lo convierte en alguien particular e irrepetible, su yo. Por otro lado, en su texto *El desmantelamiento de la subjetividad: estallido del Yo*, Bleichmar (2010a) define a la subjetividad desde el psicoanálisis como el “Posicionamiento del sujeto de cogitación ante sí mismo y los otros, sujeto “de inconsciente”, atravesado por el inconsciente, pero articulado por la lógica que permite la consciencia de la propia existencia” (p. 11). Aquí nos expone la idea de que la subjetividad correspondería a la posición que toma un sujeto

pensante frente a sí mismo y a los demás que lo rodean, pero con una característica teórica muy interesante, deviene del lado consciente, es decir del pensamiento del sujeto, a pesar de que es atravesado por el inconsciente, no como un sujeto *del* inconsciente, sino *de* inconsciente:

Ya que la frase “sujeto del inconsciente”, si se desplaza a la tónica freudiana, genera un malentendido, al reintroducir al sujeto “en” el inconsciente. Por lo cual he preferido conservar la expresión “sujeto de inconsciente” para seguir a Freud en una de sus ideas más fecundas. (Bleichmar, 2010b, p. 96).

De este modo Bleichmar propone que la subjetividad no correspondería a todo el psiquismo, tomando como referencia la primera tónica de las cualidades psíquicas freudianas, la subjetividad funcionaría en el sistema Preconsciente-Consciente, tal como lo recalcan Girón y Viguera, “Es decir, la subjetividad responde a la lógica del sistema preconsciente-consciente, por lo cual se diferencia de la legalidad inconsciente” (2017, p. 35). Bleichmar también se enfoca en marcar la diferencia entre subjetividad y psiquismo:

He señalado en otros textos a necesidad de diferenciar entre subjetividad y psiquismo para dar cuenta de esta distinción necesaria entre el inconsciente para-subjetivo, no reflexivo, materialidad psíquica en sentido estricto, con la intención de dar cuenta que la subjetividad no abarca la totalidad del aparato psíquico. (Bleichmar, 2010a, p. 12)

De igual manera la autora refiere que:

La subjetividad no podría remitir al funcionamiento psíquico en su conjunto, no podría dar cuenta de las formas con las cuales el sujeto se constituye ni de sus constelaciones inconscientes, en las cuales la lógica de la negación, de la temporalidad, del tercero excluido, están ausentes. (Bleichmar, 2010b, p. 93)

Para Bleichmar existen procesos que escapan de la consciencia, por ello la subjetividad englobaría al pensamiento consciente del sujeto, no obstante,

es influenciada por el inconsciente. El Yo según Freud es quien tendrá que lidiar contra las embestidas del mundo exterior (sentidos y percepciones) y la realidad psíquica interna (el inconsciente y el super yo). Bleichmar retoma estos aportes para generar una concepción sobre la realidad psíquica, ella propone que todo empieza con un pensamiento sin sujeto, es decir, nos encontramos con un carácter pre-subjetivo que antecede a la represión originaria y que introduce al inconsciente, luego avanza a un carácter para-subjetivo, donde ya ha actuado la represión y se formula el inconsciente como tal (Proceso primario). Posteriormente nos encontramos al sistema preconsciente-consciente, este conlleva al sujeto pensante, es decir a la subjetividad misma (Proceso secundario), este sería el tercer carácter. De esta manera se pasa de lo pre-subjetivo a lo subjetivo:

Lo difícil de asir es el carácter profundamente para-subjetivo del inconsciente, y el hecho de que la realidad psíquica, en sus orígenes mismos, es eso, realidad, al margen de toda subjetividad y consciencia, vale decir realidad pre-subjetiva, lo cual constituye el rasgo fundamental de su materialidad. Que una vez constituido el sujeto, esta realidad pasa a ser para-subjetiva, da cuenta de lo irreductible del modo de funcionamiento del inconsciente como ajeno a toda significación, a toda intencionalidad (Bleichmar, 2010b, p. 95).

Otra de las características propuestas por Bleichmar es que la cultura juega un rol protagónico en la constitución de la subjetividad en los sujetos; la historia y política de los pueblos, las demandas del otro social son influyentes a la hora de establecer quien soy y cómo voy a posicionarme en ese entorno. Estas ideas las consolida retomando un concepto sociológico y trasladándolo al psicoanálisis, en lo que llamará "Producciones subjetivas", planteando que "la producción de subjetividad hace al modo en el cual las sociedades determinan las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar" (2010a, p. 54). Este fenómeno lo podemos observar a través de la historia, en como un acto, un valor, una

idea definían la identidad de un pueblo y la participación de los sujetos en ese entorno social:

Por ejemplo mi generación se formó bajo ciertas premisas: “el ahorro es la base de la fortuna”. Todos pueden reírse. Pero esta propuesta de producción de subjetividad estaba determinada por un estado que se proponía una cierta acumulación de capital. (Bleichmar, 2010b, p. 95).

Considerando la propuesta conceptual de Silvia Bleichmar podemos indicar que la subjetividad es una forma de posicionamiento frente a uno mismo y los demás, que representa la singularidad humana, es atravesada por el inconsciente, pero su funcionamiento se da en la cualidad psíquica de la consciencia, representando un no todo del aparato psíquico, su formación es el resultado entre el proceso de constitución psíquica y las condiciones histórico-culturales que se presentan en la sociedad. A continuación, vamos a describir teóricamente la constitución del sujeto y su subjetividad desde los aportes psicoanalíticos de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

La constitución del sujeto

En el presente punto vamos a abordar como se constituye un sujeto y su subjetividad desde un enfoque teórico freudiano-lacanian, para ello hay que hacer un recorrido desde las primeras etapas de vida del ser humano. Es importante tener en cuenta que la teoría psicoanalítica plantea que cada sujeto preexiste antes del nacimiento, esto es a través del lenguaje de sus padres, quienes mediante sus fantasías, ideales y palabras irán dando un lugar subjetivo al futuro infante. Aquí destacamos el valor de relevancia que las palabras tienen en la teoría lacaniana, desde ahora denominadas como significantes, generando un efecto al ser depositadas en él bebe:

Admitimos que el lenguaje ya está allí en todos los casos: al respecto, no hay diferencia entre neurosis, perversión y psicosis. Dado que el lenguaje ya está allí, el lugar del Otro está constituido por definición. Pero esto no

implica, automáticamente, que el sujeto, él mismo, lo esté: él está por nacer. Nosotros no lo abordamos de otro modo cuando lo planteamos, de acuerdo con el discurso analítico, como efecto del significante (Miller, 1987, p. 176).

Para que éste infante se desarrolle y sostenga en este mundo, no solo depende de la función biológica propia del proceso de gestación, sino también de algo que Lacan denominará como una función, el Deseo de la madre (DM), al ser una función puede ser ejecutada por la madre o cualquiera que se ubique en ese lugar, este deseo se caracteriza por aquellos cuidados dados al infante, desde el momento de su concepción, el nacimiento y posterior desarrollo, es una manifestación de amor, una función vivificante que según como se ejecute producirá efectos a través de la palabra en la formación del sujeto.

Quien se ubique en la función del Deseo de la madre pasará a desear al bebe, darle un nombre, hablarle, alimentarlo, cambiarle de pañal, hacerlo dormir, etc. Satisfaciendo sus necesidades primordiales e inscribiendo ya en el infante sus primeras impresiones psíquicas, por un lado, el niño puede percibir la sensación de malestar que le produce el hambre y que es calmada por la madre a través del pecho materno o biberón, quien responde frente a las exigencias del infante sobre todo cuando éste las acompaña de llanto, por otro lado, el niño percibe la sensación de placer que siente al succionar la leche, el sabor y la textura, de esta manera, el niño se encuentra con el primer objeto de placer, formando una relación simbiótica a nivel subjetivo con la madre tal como lo manifiesta Jacques Alain Miller:

Ahora bien, creo que la lección de El Seminario 4 es que algo permanece ignorado cuando uno se hipnotiza con la relación madre-hijo, concebida bajo una modalidad dual, recíproca, si ustedes quieren, como si madre e hijo estuvieran encerrados en una esfera (Miller, 2005, p. 2)

Es en este momento cuando inician las etapas psicosexuales infantiles propuestas por Freud, comenzando con la etapa oral donde la satisfacción se encuentra en la boca del infante, convirtiéndose en la primera zona erógena, se caracteriza por la consecución del placer a través del chupeteo,

alimentación y succión, “la boca es, a partir del nacimiento, el primer órgano que aparece como zona erógena y que plantea al psiquismo exigencias libidinales” (Freud, 2005a, p. 3385). Posteriormente aparecerán los dientes y con ellos la mordida del pecho materno, instaurando los primeros impulsos sádicos.

El niño encuentra en la madre su primer objeto de amor y de deseo, ya que es con quien ha generado un vínculo psíquico incluso antes del nacimiento, ella le satisface sus necesidades, él desea su presencia y se angustia cuando no la ve cerca. La madre tiene que cumplir con otras actividades que la separan en cierta forma del niño o en su defecto no responde inmediatamente a sus llamados provocando un lapso de espera, esta presencia-ausencia provocará las primeras nociones de temporalidad en el infante, instaurando así el ingreso al orden simbólico junto a la idea de recuperar a la madre no presente, es decir, a ese objeto de amor que se pierde. Sin embargo, tanto el niño como la madre se entrelazan en una relación de alienación, misma que según su finalización determinará qué estructura psíquica devendrá el sujeto. Como lo refiere Negro (2012):

Lacan indica que la madre, en la medida en que, en la relación con el niño, impone una periodicidad en la forma de satisfacer las necesidades de su hijo, inscribe una temporalidad presencia-ausencia que introduce al niño a la estructura del lenguaje. Bajo esta modalidad aparece la respuesta materna al llamado del niño y así nace el sujeto en el niño. (p. 565).

Es aquí donde ingresa en la fórmula la segunda función planteada por Lacan, la función del Nombre del padre (NP), que puede ser ejercida por el padre o por cualquier otra persona o institución que se ubique en ese lugar, esta función se caracteriza por ser considerada como “un significante esencial que señala al padre simbólico, diferente de la imagen paterna, el padre de la religión, el padre individuo biológico y procreador, y el padre real” (Furman, 2018, p. 56). Además, funciona como “vector de una encarnación de la Ley en el deseo” (Lacan, 1988, p. 57). En otras palabras, es aquella función

simbólica que introduce el significante de la ley, permitiendo así que se genere la castración y ley del incesto, generando la separación psíquica entre el niño y la madre, de esta forma el infante podrá ubicarse como un sujeto, un individuo con su propia subjetividad; por lo cual coincidimos en que “este significante fundamental, define también la posición del sujeto respecto de las estructuras clínicas ya sean neurosis, psicosis, perversión y autismo; y es un elemento mediador en la estructuración del mundo simbólico” (Furman, 2018, p. 56). Es decir, según como se ejerza la función del nombre del padre en el infante, devendrá su estructura clínica.

En todo este proceso psíquico el infante también tiene su intervención, no es solo un producto de la operación alienación-separación, sino que también se hace presente mediante una elección inconsciente que Lacan denomina “La insondable decisión del ser” (Coccoz, 2018). Durante los tres y dieciocho meses de vida el infante también atraviesa un proceso que Lacan llamó como Estadio del espejo, en esta fase él bebe adquiere la noción de diferenciación psíquica entre su cuerpo y el de la madre, es decir, que obtiene una estructuración corporal [un cuerpo] en contraste a la primera concepción corporal que corresponde a una imagen fragmentada (Moreno, 2019). Proceso que es logrado cuando el niño puede observar su reflejo en un espejo plano y sobre el cuerpo del otro [semejante]:

El ajetreo jubiloso y los movimientos no coordinados propios de la discordancia motriz se fijan en algún momento, cuando el niño ve en el espejo plano su imagen. Es claro que se trata del contrapunto entre la discordancia motora del cuerpo y la imagen especular en el espejo plano que muestra una imagen completa allí donde el cuerpo real es fragmentado. (Furman, 2018, p. 28)

Al realizarse la operación psíquica de la separación entre la madre y el hijo, se produce un efecto, Lacan lo plasmaba con el ejemplo del *omelette*, para hacer un *omelette* hay que partir un huevo, al partirlo, algo cae, eso que cae no se recupera, se pierde para siempre. De esta manera al ejecutarse la

separación psíquicamente existe una pérdida, misma que será denominada como el *objeto "a"*, que es un concepto metafórico lacaniano para representar la falta, ese objeto perdido, que crea la sensación de incompletud en el ser, de que se necesita algo que colme ese lugar, es decir, permite instaurar el deseo. De ahí en adelante el sujeto será deseante en cuanto a una falta, esta es la postura estructural del psicoanálisis sobre la conformación del sujeto y la subjetividad.

Recapitulando, podemos decir que tenemos un bebe que preexiste a través del lenguaje de sus progenitores o cuidadores, ingresa a un mundo donde es llenado de significantes que ejercen un efecto sobre él, forma una relación simbiótica con quien cumpla la función del Deseo de la madre, lo que le permite obtener sus primeros registros mnémicos de satisfacción y frustración ante el cumplimiento de sus necesidades, sin embargo, también es atravesado por quien ejerza la función del Nombre del Padre, produciendo según como se inscriba dicho significante, diferentes resultados estructurales frente a la ley, permitiendo o no la separación psíquica entre madre e hijo y posibilitando al infante devenir en un sujeto y al surgimiento de su subjetividad.

El aparato psíquico freudiano

Una vez realizado el recorrido por la constitución del sujeto pasaremos a analizar la formación del aparato psíquico, el mismo que es definido por Laplanche & Pontalis como el "término que subraya ciertos caracteres que la teoría freudiana atribuye al psiquismo: su capacidad de transmitir y transformar una energía determinada y su diferenciación en sistemas o instancias" (1996, p. 30). Para Freud el término aparato psíquico le sirve para realizar una explicación didáctica de cómo funciona la mente humana, recordemos que Freud es neurólogo y mantiene sobre todo en sus primeros escritos una idea mecanicista del funcionamiento de la psiquis, por ello trata de ejemplificarlo como una máquina, indicará que "presumimos que la vida psíquica es la

función de un aparato al cual suponemos especialmente extenso y compuesto de varias partes, o sea, que lo imaginamos a semejanza de un telescopio, de un microscopio o algo parecido” (Freud, 2005a, p. 3380).

Entonces podemos considerar que el aparato psíquico corresponde a toda la organización y el funcionamiento mental de un sujeto. Cuando nos referimos a organización no lo hacemos en el orden anatómico de localizaciones cerebrales, sino más bien a aquellas instancias psíquicas que conforman internamente a la mente desde un punto de vista teórico psicoanalítico. Esto además significa que Freud les adjudica características como orden y funcionalidad, asimiladas del estudio del desarrollo individual de los sujetos y la observación de sus casos clínicos:

Al hablar de aparato psíquico, Freud sugiere la idea de una cierta disposición u organización interna, pero hace algo más que atribuir diferentes funciones a «lugares psíquicos» específicos; asigna a éstos un orden prefijado que implica una determinada sucesión temporal. La coexistencia de los distintos sistemas que forman el aparato psíquico no debe interpretarse en el sentido anatómico que le conferiría una teoría de las localizaciones cerebrales. (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 30)

A lo largo de su extenso trabajo investigativo Freud propondrá dos teorías de la constitución del aparato psíquico denominadas como las tópicas psíquicas. La primera tópica corresponde al sistema *inconsciente-preconsciente-consciente*; que vio su consolidación en el capítulo VII del texto *La Interpretación de los sueños* (1900), por otra parte, a partir de 1920 plantea la segunda tópica que se caracteriza por las instancias psíquicas del *Ello, el Yo y el Super Yo*. “Freud no renunció a armonizar sus dos tópicas. En varios lugares de su obra da una representación sobre un modelo espacialmente representado del conjunto del aparato psíquico, en la cual coexisten las divisiones yo-ello-superyó y las divisiones inconsciente-preconsciente-consciente” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 434).

De esta forma vamos a abordar la primera tópica freudiana, considerada

también como las *cualidades psíquicas*. Comenzamos con el *inconsciente*, el eje central de la teoría psicoanalítica. Ya desde 1751, mucho antes del nacimiento de Freud ya se hablaba del *inconsciente*, pero su uso era específicamente para determinar aquello que se encontraba ajeno a la consciencia o también desde un punto de vista filosófico. El *inconsciente* freudiano nace a través del análisis de sus casos clínicos, ya en 1893 en su texto *Estudios sobre la histeria*, Freud y Breuer se refirieron a la "*disociación*" de la conciencia: "Al estudiar desde cerca estos fenómenos [los fenómenos histéricos], nos hemos persuadido cada vez más de que la disociación del consciente, denominada «doble conciencia» en las observaciones clásicas, existe rudimentariamente en todas las histerias" (Roudinesco & Plon, 2008, pág. 528). Posteriormente el 6 de diciembre de 1906 en una carta dirigida a Wilhelm Fliess, Freud se refiere por primera vez al aparato psíquico tal cual, mencionando al *inconsciente* como una parte del sistema (Roudinesco & Plon, 2008).

Laplanche & Pontalis definen al Inconsciente como:

Uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de su primera teoría del aparato psíquico; está constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconsciente-consciente por la acción de la represión (1996, p. 193).

Es decir, es una cualidad psíquica en la cual se alojan los contenidos que han sido reprimidos desde la constitución del sujeto y que no tienen acceso a la consciencia, hay que recalcar que para Freud el *inconsciente* tiene un alcance más amplio y no representa solamente los contenidos reprimidos: "Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente; pero queremos dejar sentado desde un principio que no forma por sí solo todo el contenido del inconsciente"(Freud, 2005c, p. 2061).

El inconsciente tiene otras características como el tener dentro de sus contenidos a los representantes de las pulsiones; los contenidos inconscientes se rigen por los mecanismos del proceso primario como lo son

la condensación y el desplazamiento que pueden ser observados más claramente en el proceso del sueño; además, estos contenidos buscan retornar a la consciencia y a la acción a través de los actos psíquicos como el sueño, los actos fallidos y los síntomas, lo que Freud denominará el retorno de lo reprimido, pero solo lo pueden hacer después de haber sido sometidos al proceso de la censura (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 193).

La siguiente cualidad psíquica de la primera tópica es la *consciencia*, misma que no tuvo un gran desarrollo teórico por Freud, quien como sabemos consideraba al *inconsciente* como su prioridad en el campo de estudio. “No es necesario caracterizar lo que denominamos consciente, pues coincide con la consciencia de los filósofos y del habla cotidiana” (Freud, 2005a, p. 3388). Sin embargo, a través de una relectura de sus textos podríamos definirla desde un punto de vista tópico como el sistema que se ubica en la periferia del aparatopsíquico y que se encarga de la recepción de la información proveniente del exterior e interior. Este sistema a nivel funcional se opone al inconsciente, desempeñando un papel decisivo en las dinámicas del conflicto psíquico, ya que participa en la evitación de los contenidos desagradables y la regulación discriminativa del principio del placer. Además, durante los primeros años del psicoanálisis formaba parte del postulado de la cura “volver consciente, lo inconsciente”, posteriormente Freud se daría cuenta que la cura psicoanalítica incluiría mucho más que solo dicho proceso. (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 193)

Y la tercera cualidad psíquica es el *Preconsciente*, que es considerado como el sistema que se distingue de las otros dos cualidades, se caracteriza por que sus contenidos no son del todo *conscientes* ni *inconscientes*, es decir, no están presentes en el campo actual de la *consciencia*, siendo *inconscientes* en el sentido descriptivo del término, sin embargo, se diferencian de los contenidos inconscientes, debido a que los contenidos preconscientes si tienen acceso libre a la *consciencia* como, por ejemplo, conocimientos o recuerdos no actualizados (Laplanche & Pontalis, 1996, p.

283). Freud lo definiría como “Todo lo inconsciente que se conduce de esta manera, que puede trocar tan fácilmente su estado inconsciente por el consciente, convendrá calificarlo, pues, como <<susceptible de consciencia>> o *preconsciente*” (Freud, 2005a, p. 3388).

A continuación, vamos a explorar la segunda tópica freudiana que nace a partir del año 1920 y se configura de tres instancias psíquicas que organizan de forma diferente el aparato psíquico, sin embargo, estarán sujetas a las cualidades psíquicas de la primera tópica, cada una con características y funciones específicas. La primera de estas instancias es el *Ello* definida por Freud como la más antigua “tiene por contenido todo lo heredado, lo innato, lo constitucionalmente establecido; es decir, sobre todo, los instintos originados en la organización somática, que alcanzan [en el ello] una primera expresión psíquica” (Freud, 2005a, p. 3388). La característica principal es que el *ello* tiene por cualidad psíquica dominante al *inconsciente* en estado puro, es el lugar de la represión, se rige a través del proceso primario, aquí se alojan las pulsiones principales de vida y de muerte que buscan de forma constante la satisfacción mediante el principio del placer.

Según Freud el *ello* busca una satisfacción pulsional inmediata e inescrupulosa que “llevaría con harta frecuencia a peligrosos conflictos con el mundo exterior y a la destrucción del individuo” (Freud, 2005a, p. 3412). Esta instancia no tiene una consideración sobre el peligro y seguridad, de hecho, sus contenidos y demandas pulsionales discrepan claramente con la consciencia que los considera inaceptables y trata de invalidarlos. De esta manera lo que describe mejor a la organización del *ello* “es la ausencia de un sujeto coherente, lo que connota el pronombre neutro «ello» elegido por Freud para designarlo” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 114). Aquí podemos observar el gran cambio teórico de la segunda tópica ya que Freud nos propone una instancia internamente muy dinámica y dialéctica a nivel pulsional, que lucha infatigablemente por obtener la satisfacción que no es aprobada por la lógica consciente, es decir, nacemos como puro *ello*.

El *ello* no tiene un contacto directo con el mundo exterior y solo es accesible su conocimiento a través de la segunda instancia psíquica, el Yo: “El núcleo de nuestra esencia está formado por el oscuro *ello*, que no se comunica directamente con el mundo exterior y solo es accesible a nuestro conocimiento por intermedio de otra instancia psíquica” (Freud, 2005a, p. 3412). Es decir, el yo se desarrolla a partir del *ello* debido a las demandas constantes de los estímulos del mundo exterior. El yo tiene una función psicológica principal, ser el mediador entre las exigencias del *ello* y del mundo exterior, tratando de dar un estado de equilibrio que permita la satisfacción de aquellas demandas que puedan ser aprobadas por la consciencia:

De esta manera el yo decide si la tentativa de satisfacción debe ser realizada o diferida, o si la exigencia del instinto no habrá de ser suprimida totalmente por peligrosa (he aquí el principio de la realidad). Así como el *ello* persigue exclusivamente el beneficio placentero, así el yo es dominado por la consideración de la seguridad (Freud, 2005a, p. 3413).

Por tal motivo su función es vital para el sostenimiento de la estabilidad mental del aparato psíquico. Este proceso de selección sobre lo que es lo más conveniente a realizar es denominado como el *principio de la realidad*, que se caracteriza por el análisis y la posterior decisión acerca de que demandas se va a prestar atención y si resulta seguro llevarlas a cabo. Esta característica es fácilmente observable en el análisis del proceso del sueño, donde según lo planteado por Freud los sueños son la realización de un deseo inconsciente [*ello*], probablemente inaceptable para el yo y la *consciencia*, por lo cual, al dormir bajan las defensas yoicas de la censura y el sujeto puede satisfacer dicho deseo de forma segura en el proceso onírico:

Pero el yo durmiente está embargado por el deseo de mantener el reposo, percibiendo esa exigencia como una molestia y tratando de eliminarla. Logra este fin mediante un acto de aparente concesión, ofreciendo a la exigencia una *realización del deseo* inofensiva en esas circunstancias, realización mediante la cual consigue eliminar la exigencia (Freud, 2005a,

p. 3394).

El *yo* tiene por cualidad psíquica dominante al *preconsciente*, sin embargo, también se ve atravesado por el *inconsciente* y por la *consciencia*, en las resistencias inconscientes y en la concepción del mundo exterior respectivamente, “el *ello* y el inconsciente se hallan tan íntimamente ligados como el *yo*, y lo *preconsciente*, al punto que dicha relación es aún más exclusiva en aquel caso” (Freud, 2005a, p. 3390). Además, se le atribuyen otras características como el control de la motilidad y de la percepción, la prueba de la realidad, la anticipación, la ordenación temporal de los procesos mentales, el pensamiento racional, etc (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 466-467).

El proceso de mediación del *yo* entre el *ello* y el mundo exterior sufre un anexoal final del primer periodo infantil, donde “una parte del mundo exterior es abandonada, por lo menos parcialmente, como objeto, y en cambio es incorporada al *yo* mediante la identificación” (Freud, 2005a, p. 3417). Provocando una nueva instancia psíquica, la tercera y definitiva, denominada *Superyó*, misma que cumple una función de ley con respecto a todas las acciones tomadas por el *yo*, de esta forma actúa como una censura o consciencia moral que afecta subjetivamente al sujeto. Freud la define como una prolongación de aquellas figuras parentales que ejercieron su disciplina frente al niño:

Esta nueva instancia psíquica continua las funciones que anteriormente desempeñaron las personas correspondientes del mundo exterior: observa al *yo*, le imparte órdenes, lo corrige y lo amenaza con castigos, tal como lo hicieron los padres, cuya plaza ha venido a ocupar (Freud, 2005a, p. 3417).

El *Superyó*, dadas sus condiciones de formación representaría una constante influencia de la época infantil del sujeto, de su instrucción escolar, de la crianza e influjo parental, además de las tradiciones y concepciones culturales que los padres emplearon en la formación del niño. Debido a esto puede instituirse como una instancia correctora y motivante hasta una

castigadora y muy severa, provocadora de sentimientos de culpabilidad en el sujeto.

El *Superyó* se convierte entonces en una especie de enlace entre el *ello* y el mundo exterior, ya que traería consigo las influencias del presente y el pasado del sujeto. (Freud, 2005a, p. 3418). Para Freud el nacimiento del *Superyó* tiene como punto de partida la finalización del complejo de Edipo, por ello expresará su célebre frase: “El super-yo es, en efecto el heredero del complejo de Edipo”(Freud, 2005a, p. 3418). A continuación, vamos a realizar un recorrido teórico sobre los postulados freudianos acerca del atravesamiento del complejo de Edipo.

El Complejo de Edipo

A través de la observación clínica de sus pacientes Freud pudo percatarse que ciertos recuerdos evocaban conductas que eran repetitivas durante la primera infancia, en especial cuando los contenidos mnémicos correspondían a la relación padres e hijos. Determinó que una característica de dichas conductas era la investidura de afectos tanto positivos como negativos hacia las figuras parentales, mismos que influían en gran manera en el desarrollo psicosexual de los infantes y en el futuro psicológico de los sujetos. A este fenómeno Freud le daría el nombre de Complejo de Edipo.

Freud solía utilizar recursos de la mitología para poder consolidar sus propuestas teóricas, en este caso se basó en la tragedia de Edipo, escrita por Sófocles presuntamente en el año 430 A.C. Dicha obra cuenta la historia de Layo, rey de Tebas quien al tener su primer hijo con su reina Yocasta, recibe una profecía del oráculo de Delfos, quien le indica que moriría a manos de su hijo. Por este motivo Layo ata juntos los pies del bebé con un broche y ordena a Yocasta que lo mate, sin embargo, ésta impedida de cometer asesinato contra su propio hijo lo entrega a un criado para que se encargue de matarlo, el sirviente se conmueve y termina entregando el bebé a un pastor. El niño es

nombrado por el pastor como Edipo (pies hinchados), lo lleva hacia la ciudad de Corinto y lo entrega al rey Pólipo, quien no tenía hijos. Aquí Edipo es criado en la realeza y al crecer consulta al oráculo de Delfos sobre quiénes son sus verdaderos padres, este no le responde la pregunta, pero le indica una profecía “dará muerte a su padre y cometerá incesto con su madre (Sófocles, 2001).

Por lo cual Edipo creyendo que Pólipo es su padre, deja Corinto para que de esa forma no se cumpla dicha profecía, en el camino a Tebas se encuentra con el rey Layo, se enfrentan y la lucha termina con la muerte del rey, de esta forma Edipo cumple sin saberlo la primera parte de la profecía. Posteriormente Edipo se enfrenta a la Esfinge, una bestia legendaria con la cabeza y el pecho de una mujer, el cuerpo de una leona, y las alas de un águila, que aterrorizaba la ciudad de Tebas, Edipo la derrota al resolver un acertijo y de esta manera salva a la ciudad, quienes en agradecimiento por dicha epopeya lo nombran rey y le conceden a Yocasta como su esposa y reina. Edipo tendría 4 hijos con Yocasta, cumpliendo la segunda parte de la profecía. (Sófocles, 2001).

Edipo termina matando a su padre y acostándose con su madre, *sin saberlo*, es precisamente ese el detalle que es tomado por Freud, ya que ese *no saber* representa al *inconsciente*, lugar donde se configuran estos afectos de odio y amor hacia las figuras parentales. Para Freud el complejo de Edipo es universal:

La ignorancia de Edipo es una representación cabal del carácter inconsciente que la experiencia entera adquiere en el adulto, y la inexorabilidad del oráculo que absuelve o que deberían absolver al héroe representa el reconocimiento de la inexorabilidad del destino, que ha condenado a todos los hijos a sufrir el complejo de Edipo (Freud, 2005a, p. 3408 - 3409).

De esta manera podríamos definir al Complejo de Edipo como:

La representación inconsciente a través de la cual se expresa el deseo sexual o amoroso del niño por el progenitor del sexo opuesto, y su hostilidad al progenitor del mismo sexo. Esta representación puede invertirse y expresar amor al progenitor del mismo sexo, y odio al progenitor del sexo opuesto (Roudinesco & Plon, 2008, p. 247).

El Complejo de Edipo tiene un primer momento aproximadamente entre los 3 y 5 años de edad, donde en el niño o niña se despertarán manifestaciones afectivas de amor u odio inconscientes hacia sus progenitores coincidiendo con la etapa psicosexual fálica (Roudinesco & Plon, 2008). Se debe tener en cuenta que las diferencias sexuales anatómicas adquieren las primeras expresiones psicológicas en el desarrollo del Complejo de Edipo. En el varón este proceso comienza con la percepción de sensaciones placenteras de su miembro viril, iniciando en actividades masturbatorias, ubica a su madre en un lugar de deseo, ella es su primer objeto sexual y de amor, fantasea con poseerla según sus nóveles observaciones de la vida sexual adulta o le muestra su pene como forma de seducción. Produciendo así la primera elección de objeto amoroso. Empieza a ver al padre como un rival ya que es él quien realmente posee a la madre y a quien ella desea (Freud, 2005a, p. 3406).

La madre al percatarse de las proposiciones y conductas del niño tiene a bien ponerle un freno a través de la prohibición de la masturbación, sin embargo, esto es inútil ya que el niño encontrará nuevas formas de autosatisfacción. Por último, recurrirá a un método más violento que es la amenaza de quitarle aquello que le genera esas sensaciones de placer, en ocasiones delega esta amenaza al padre, es decir que, si el niño se sigue tocando, le va a contar todo al padre y éste le cortará su miembro viril. (Freud, 2005a, p. 3407). Esta amenaza tendrá efecto siempre y cuando el niño observe un genital femenino, la ausencia del pene hará que dicha amenaza cobre valor y se inicie el denominado *complejo de castración*. Freud menciona que “las consecuencias de la amenaza de castración son múltiples

e imprevisibles, interviniendo en todas las relaciones del niño con el padre y la madre” (Freud, 2005a, p. 3407).

De esta manera el niño, frente a la amenaza de la castración, terminará por renunciar a su madre como objeto sexual, reprimiendo lo experimentado, ingresando en la etapa de latencia y dirigiendo su libido hacia otros futuros objetos sexuales. A su vez pasará a identificarse con el padre, ya que es él quien al final posee a la madre y se encuentra investido de fuerza y autoridad, es decir, que el niño en el Edipo puede funcionar bajo la siguiente lógica: pierde a la madre como objeto sexual y de amor, pero podrá escoger cualquier otra mujer que se le parezca, sin embargo, para lograr esto el niño debe parecerse al padre, que es quien ha podido conquistar a su primer objeto de amor.

En el caso de la niña se plantea otro escenario, ya que viene al mundo desprovista del pene, por ende, no tiene motivos para temer a la castración, pero sí para reaccionar ante esta ausencia. Es decir, que en el niño el *complejo de castración* pone fin al complejo de Edipo y en la niña por el contrario lo inaugura. Referente al Edipo en la niña Freud refiere: “desde el principio envidia al varón por el órgano que posee, y podemos afirmar que toda su evolución se desarrolla bajo el signo de la envidia fálica” (Freud, 2005a, p. 3409). Ante la presencia de esta envidia del pene, la niña reaccionará tratando de imitar al varón, dicha actividad resultará infructuosa, por lo cual reconducirá sus esfuerzos, mismos que la llevarán a una actitud femenina. Puede intentar el hábito de la masturbación, pero renunciará a este al no encontrar la satisfacción suficiente, conjeturando que la causa de su insatisfacción es su falo rudimentario, la niña pasará a considerarse en inferioridad, lo que la lleva a apartarse de toda forma de sexualidad.

Freud nos indica que en el Edipo de la niña se pueden presentar dos caminos, el primero de ellos corresponde a si la niña persiste en este primer deseo de convertirse en un varón, terminará “en caso extremo como homosexual manifiesta, y en todo caso expresará en su conducta ulterior rasgos claramente masculinos, eligiendo una profesión varonil o algo por el

estilo” (Freud, 2005a, p. 3409). Por otro lado, el segundo camino se caracteriza por la separación de la madre, ya que la niña la responsabiliza por no traerla al mundo dotada en cuanto al falo, de esta forma pasa a consagrarle sentimientos de odio y celos, motivándose por la envidia fálica se dirige a ubicar al padre como nuevo objeto sexual y de amor: “Renuncia a su deseo de pene, poniendo en su lugar el deseo de un niño, y con este propósito toma al padre como objeto amoroso” (Freud, 2005b, p. 2901). De esta forma se genera una sustitución del deseo fálico por el deseo del hijo, produciendo la primera elección de objeto de amor en la niña, elección que al igual que en el niño tendrá sus resultados en la futura vida amorosa.

A su vez, la niña atraviesa un proceso de identificación con la madre debido a que “cuando se ha perdido un objeto amoroso, la reacción más obvia consiste en identificarse con él, como si se quisiera recuperarlo desde dentro por medio de la identificación” (Freud, 2005a, p. 3409). Presentándose bajo la siguiente lógica: la niña se parecerá a su madre para poder conseguir un hombre como su padre. En la niña el Edipo “puede ser abandonado lentamente o liquidado por medio de la represión”. (Freud, 2005b, p. 2902).

De esta manera Freud nos plantea un proceso universal que todo infante debe atravesar a nivel psíquico e inconsciente, a través del cual se generan las primeras expresiones psicológicas de la diferencia sexual anatómica y sobre todo la elección de objeto de amor y sexual, misma que tendrá efectos en la vida adulta de los sujetos. Por lo cual, una vez realizado el recorrido teórico sobre la subjetividad y la constitución del sujeto, en el siguiente capítulo procederemos a analizar el amor y el desamor desde el enfoque psicoanalítico freudiano.

CAPÍTULO II: EL AMOR EN LA TEORÍA FREUDIANA

Platón y el mito de Aristófanes

El amor es un tema que ha apasionado a la humanidad desde el inicio de la cultura, se han formulado muchas explicaciones a este fenómeno que van desde la mitología hasta la neuroquímica, por su parte el psicoanálisis no se ha quedado atrás y ha brindado un interesante compendio teórico a través de algunos autores que han podido ir desanudando los enredos del amor y su relación con el inconsciente. Mediante este apartado vamos a analizar la propuesta teórica del psicoanálisis sobre el amor desde la perspectiva freudiana, haciendo un recorrido sobre sus más importantes aportaciones.

Sin embargo, es imposible hablar de amor sin volcar nuestra mirada a uno de los principales textos que se ha enfocado en su estudio, en este caso nos referimos a *El Banquete* de Platón, texto que data aproximadamente del año 385–370 a. C. En *El Banquete*, Platón nos presenta una cena especial en la cual participan algunos pensadores de la época como Sócrates, Agatón, Fedro, Pausanias, Erixímaco, Aristófanes y Alcibíades. Aquí se proponen discutir sobre el amor, es así que cada uno de los presentes va a dar su discurso sobre esta temática resaltando algunas características del mismo.

Para efecto de la presente investigación nos vamos a centrar en el discurso de Aristófanes, quien fue un comediante griego, como lo manifiesta Jacques Lacan, es muy interesante ver como Platón le da al personaje cómico la oportunidad de expresar una de las más importantes explicaciones sobre el amor. “Total, el hecho de que sea un personaje de esta clase....el elegido por Platón para hacerle decir las mejores cosas sobre el amor” (2019, p. 104). En este caso Aristófanes nos presenta un mito en el cual describe cómo era la naturaleza del hombre en sus inicios, mencionando que existían 3 tipos de hombres, dos que poseían los sexos conocidos como masculino y femenino, y un tercero llamado andrógino, el cual recogía tanto los genitales

masculinos como femeninos y que actualmente ya no existe.

Estos seres tenían una forma redonda, la cual derivaba de sus principios, lo masculino era producido por el sol, lo femenino por la tierra, y lo andrógino por la luna, todos astros esféricos. Tenían cuatro piernas, cuatro brazos, un solo cuello, una cabeza con dos caras que estaban opuestas, cuatro orejas, dos órganos genitales y el resto de órganos en la misma proporción. Se trasladaban de forma erguida y cuando querían ir de prisa rodaban usando sus ocho extremidades, eran fuertes y robustos, tanto que un día desearon rebelarse en contra de los dioses. Al saber esto, Júpiter y los dioses deciden darles una lección, pero que sea un castigo que no implique la exterminación de los hombres como lo habían hecho anteriormente con los gigantes, sino más bien uno que los mantenga como siervos adoradores (Platón, 2016).

Júpiter decide cortarlos por la mitad, de esta manera los hombres se debilitarían, pero a su vez se multiplicarían, aumentando el número de adoradores. De esta forma procede a partirlos en dos partes iguales. Posteriormente ordena a Apolo curar sus heridas y que de vuelta a sus rostros para que estén siempre mirando la señal de su castigo y así se volvieran más humildes, Apolo cierra sus heridas sobre lo que hoy se llama vientre y deja como punto de unión al ombligo. Una vez realizada la separación los hombres buscaban reunirse incansablemente con su otra mitad, cuando la encontraban se unían a ella en un abrazo profundo tratando de volver a su estado previo. Dejaban de moverse, comer y finalmente morían. Si una de las dos mitades moría primero, la que sobrevivía empezaba el ciclo nuevamente buscando otra mitad a la cual abrazarse, por lo cual la raza humana empezó a extinguirse (Platón, 2016).

Júpiter se conmovió al observar lo acontecido, por ello tomó una decisión que solucionaría el problema, movió los órganos genitales que se encontraban en la parte trasera de cada hombre y los cambió hacia la parte delantera, de esta forma cuando se dé el abrazo entre dos mitades, si se llegan a encontrar una masculina y una femenina, producirían un nuevo ser, permitiendo continuar la raza. Y si se encontraban dos mitades de hombres o

dos mitades de mujeres, se saciarían y se separarían sin dejarse morir.

Aristófanes nos explica míticamente el porqué del amor en el ser humano, este vendría a ser un deseo por volver al estado previo, a la unión perfecta de ese ser esférico, buscando eternamente *la otra mitad*. “De ahí procede el amor que naturalmente sentimos los unos por los otros, que nos vuelve a nuestra primitiva naturaleza y hace todo para reunir las dos mitades y restablecernos en nuestra antigua perfección” (Platón, 2016, p. 22).

Además, Aristófanes nos revela el motivo de las diferentes elecciones de objeto sexual, por ejemplo, la elección heterosexual correspondería a las mitades que provienen de los hombres andróginos, ya que buscarían su otra mitad que corresponde al sexo opuesto [hombre y mujer], en cambio la elección homosexual correspondería a las mitades que provienen de uno de los hombres con un solo sexo [hombre y hombre, mujer y mujer].

Dando una lectura psicoanalítica del mito podemos extraer algunas características sobre el amor que concuerdan con articulaciones teóricas mencionadas en el capítulo anterior. En primer lugar, se plantea que el amor funciona en falta, es decir que se busca aquello que *no se tiene*, en este caso los sujetos se encuentran con un vacío por llenar que remite al pasado mitológico, de esta forma se esboza la lógica del buscar *la otra mitad*, eso que logrará complementar al sujeto y le permitirá alcanzar su estado de perfección primario.

Esta postura de Aristófanes puede ser relacionada con el proceso de constitución psíquica del sujeto, donde siguiendo las lecturas freudianas podemos interpretar que la madre es el más importante objeto de amor y su unión con el infante representa ese objeto esférico de perfección [primer amor]. Posteriormente por la introducción de la función del *Nombre del Padre* (NP), se realizará la separación psíquica que permite engendrar al sujeto, separación que remite a la *división* realizada por Júpiter, es decir una castración; aquí siguiendo a Lacan nos ubicamos del lado de la *hiencia*, en el *objeto a*, ya que durante la operación de separación algo cae, se pierde de por

vida, se agujerea, instaurando el deseo que siempre busca lo que *no se tiene*. Es decir, que el amor vendría siendo en un primer lugar del lado del registro imaginario, porque *cree* que debe llenar algo que hace falta.

Posteriormente en la solución propuesta por Júpiter para contrarrestar la extinción de la raza humana, vemos que va por la vía sexual, en este caso, mover los genitales hacia el frente para que de esta forma se produzca el encuentro sexual. “La posibilidad del apaciguamiento amoroso es remitida a algo que tiene indiscutiblemente relación, aunque sea mínima, con una operación sobre los genitales” (Lacan, 2019, p. 112).

Se observa entonces que la sexualidad es un camino para restablecer lo que no anda del todo en los sujetos, sin embargo, a pesar de que se encuentren en un abrazo profundo, estos seres terminan separándose, no podrán volver a ese estado primario de perfección, porque lo sexual no es lo único, esto también no anda del todo, como dice Aristófanes “la saciedad los separaba muy pronto y volvían a sus trabajos y otros cuidados de la vida” (Platón, 2016, p. 22).

El inconsciente se nos revela en estos humanos primitivos cuando realizan la búsqueda infatigable de su otra mitad. Ya que esa búsqueda es inconsciente, es decir, buscan encontrar esa *otra mitad* que imaginariamente llenará su falta en ser. “Cuando se encontraban se abrazaban y unían con tal ardor en su deseo de volver a la primitiva unidad, que perecían de hambre y de inanición en aquel abrazo, no queriendo hacer nada la una sin la otra” (Platón, 2016, p. 21). De igual manera podemos interpretar, cómo el lazo amoroso puede también volverse mortífero, este fenómeno se puede anudar del lado de la pulsión, en este caso de muerte, y es observable en muchos sujetos en la actualidad, que viven relaciones amorosas sintomáticas donde no se sabe qué mismo hacer con aquello con lo que se goza.

Además, Platón nos permite ver en el mito la *repetición del síntoma*, ya que “cuando una de estas mitades perecía, la que le sobrevivía buscaba otra a la que de nuevo se unía” (Platón, 2016, p. 21-22), es decir, no se trataba

solo de encontrar a su mitad original ni el colmar la falta imaginaria, en el asunto amoroso se juega también lo pulsional, aquello que no cesa y que se repite [inconsciente] en las futuras elecciones de objeto.

Contribuciones freudianas a la psicología del amor

Sigmund Freud nunca logró plantear una teoría específica sobre el amor, sin embargo, lo que sí realizó fueron diversas aportaciones que nos brindan pistas de como concebía el padre del psicoanálisis la vida amorosa de los sujetos. Para el efecto de la presente investigación desarrollaremos en primer lugar los tres textos que corresponden a sus *Contribuciones a la psicología del amor* y a continuación analizaremos dos textos más, el primero de ellos es *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) que pertenece a la *Metapsicología* y, en segundo lugar, *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921), escritos donde plantea conceptos fundamentales para entender el amor:

Las *Contribuciones a la psicología del amor* corresponden a un compendio de tres textos que fueron escritos por Sigmund Freud desde 1910 a 1917 y se caracterizan por describir conductas particulares de la vida amorosa de los sujetos. En el primero de ellos, *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* de 1910, Freud aborda el amor a partir de las condiciones particulares por las cuales un hombre realiza su elección de objeto amoroso. Las dos primeras condiciones planteadas corresponden a las características que debe tener el objeto de amor y las otras dos apuntan a la conducta que tiene el amante frente a dicho objeto. (Quiroga, 2021).

La primera condición se denomina como la del *tercero perjudicado* y corresponde a aquellos hombres que se enamoran de una mujer que ya está en una relación previa con otro hombre, en este caso la condición particular es la presencia de un tercero, el hombre no contempla como objeto de amor a la mujer cuando está libre, inclusive es ignorada, más cuando adquiere un compromiso se vuelve deseable y aparece el enamoramiento elevándola como

objeto de amor:

Puede llamársela la condición del "tercero perjudicado"; su contenido es que la persona en cuestión nunca elige como objeto amoroso a una mujer que permanece libre, vale decir a una señorita o una señora que se encuentre sola, sino siempre a una sobre quien otro hombre pueda pretender derechos de propiedad en su condición de marido, prometido o amigo (Freud, 1991a, p. 160).

Freud explica esta condición remitiéndonos al triángulo edípico infantil, en el cual el niño entra en disputa del amor materno con el padre, quien es el verdadero poseedor simbólico de la madre [el tercero perjudicado], transmitiéndole afectos hostiles ya que lo ve como si fuera su rival. Dicha condición es una remembranza de aquel momento psíquico en el cual el niño amaba a la mujer [madre] de otro [padre]. Situación que generará un efecto subjetivo para sus futuras elecciones de objeto, ya que estas pasan a convertirse en subrogados de aquella madre primordial.

La segunda condición amorosa se refiere a aquellos hombres que se enamoran perdidamente de una mujer de *liviandad sexual*, es decir, de mala reputación sexual en cuanto a fidelidad o de fácil conquista, tal como lo expresa Freud: "podemos designar esta condición como la del «amor por mujeres fáciles»" (1991a, p. 160). Esta condición se puede presentar sola o junto a la primera. Una de sus características es la presencia de celos, mismos que le proporcionan al hombre una gran satisfacción. "Se relaciona con el quehacer de los celos, que parecen constituir una necesidad para el amante de este tipo. Sólo cuando puede albergarlos logra la pasión su cima" (Freud, 1991a, p. 160).

Para Freud al igual que en la primera modalidad, esta condición amorosa también remite a la fase edípica, es decir, es una fijación infantil libidinal de la ternura de la madre, por ello los objetos de amor elegidos llevan el sello de los caracteres maternos. En este caso se presenta una presunta contradicción, pues la madre sería vista como pura y casta, sin embargo, la elección de objeto

es de mujeres de *liviandad sexual*, la explicación freudiana remite a que en el inconsciente un contenido puede coincidir con otro a pesar de ser opuestos en la consciencia, este sería el caso de la *liviandad* versus castidad. “Se dice con cínica corrección que a pesar de todo no es tan grande la diferencia entre la madre y la prostituta, pues ambas en el fondo hacen lo mismo” (Freud, 1991a, p. 164). Además, otro rasgo a tener en cuenta es que para el niño en el Edipo la madre siempre le es infiel con su padre, por ello en él se presentan fantasías en las cuales la madre es infiel con un otro que tiene características del yo del niño, es decir que se convierte en una mujer de *liviandad sexual*.

Referente a las conductas observables en el amante tenemos en primer lugar que aquellas mujeres que cumplen la segunda condición se las ubica como *objetos amorosos de supremo valor*. Siguiendo el desarrollo teórico freudiano tendríamos a la madre como el primer objeto amoroso, la madre es pues única e irremplazable, la de mayor estima, por ende, cuando el sujeto encuentra un objeto con estas condiciones inconscientemente le otorga una *sobrestimación amorosa*, sin embargo, Freud nos dice que esta situación se repetirá en las futuras elecciones de objeto. “los objetos de amor pueden sustituirse unos a otros tan a menudo que se llegue a la formación de una larga serie. (Freud, 1991a, p. 161).

La segunda conducta observable corresponde al llamado a *rescatar a la amada* de esta clase de vida. Para Freud este fenómeno se remite al complejo parental donde a través de fantasías el infante querrá ser recíproco con los padres, quienes fueron los que le dieron la vida. En este caso la fantasía se expresa de forma inconsciente como el deseo de *salvarles la vida a los padres*. La corriente libidinal se dirige al lado materno, por ello se querrá salvar a una mujer, de igual manera si tomamos en cuenta que la amada actual es una mujer de *liviandad sexual*, no es descabellado pensar en que el hombre debe siempre protegerla y salvarla de dicha situación en la cual es vulnerable, ella se pone en peligro, por ello el hombre debe cuidar su virtud.

De esta manera para Freud desde un inicio la elección de objeto amoroso

tienerelación directa con la fase edípica, en el caso específico del hombre y de esta elección en particular, deriva de los remanentes inconscientes edípicos que ubican a la madre como primer objeto de amor y a las futuras elecciones como subrogantes de esta. “Esa elección de objeto de curioso imperio y esa rara conducta tienen el mismo origen psíquico que en la vida amorosa de las personas normales; brotan de la fijación infantil de la ternura a la madre” (Freud, 1991a, p. 162).

El segundo texto a analizar es *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa* de 1912. Freud inicia manifestando sus apreciaciones sobre la *Impotencia psíquica*, mencionando que es uno de los principales motivos de consulta en el análisis. La describe como un síntoma que se caracteriza en que los “órganos masculinos que se encargan de la sexualidad no responden al cumplimiento del acto sexual” (Quiroga, 2021, p. 60). A pesar de que se puede observar un normal funcionamiento orgánico de los genitales antes y después de haberse presentado la inhibición, y de que exista la intención consciente de que se realice el acto sexual. Una de las primeras características clínicas propuestas es que no se presenta en todas las ocasiones, sino que solo con ciertas personas. Además, el sujeto refiere sentir un tipo de impedimento interno desconocido que perturba el funcionamiento sexual, lo cual es un indicador de que hay un elemento inconsciente que provoca el síntoma:

La inhibición de su potencia viril parte de una propiedad del objeto sexual, y muchas veces informa haber sentido en su interior un impedimento, una voluntad contraria que consigue perturbar el propósito consciente. Pero no puede colegir en que consistiría ese impedimento interior, ni la propiedad del objeto sexual de la que sería el efecto. (Freud, 1991f, p. 173).

Freud recalca la categoría inconsciente del síntoma y coloca como contenido de material patógeno a la fijación incestuosa no superada a la madre o hermanas, a su vez no descarta “la influencia de impresiones penosas accidentales que se anudan el quehacer sexual infantil” (Freud,

1991f, p. 174). De esta manera se plantea como fundamento sintomático una posible inhibición en el desarrollo de la libido y sus corrientes. Para Freud existen dos corrientes de la libido que confluyen en el desarrollo sexual normal de los sujetos. “En este caso no confluyen una en la otra dos corrientes cuya reunión es lo único que asegura una conducta amorosa plenamente normal; dos corrientes que podemos distinguir como la *tierna* y la *sensual* (Freud, 1991f, p. 174). Por ende, cuando no confluyen estas dos corrientes se debe a alguna perturbación en el desarrollo libidinal.

Por un lado, se tiene a la corriente *tierna* que se caracteriza por ser la más antigua, proviene de la primera infancia, es formada sobre la pulsión de autoconservación y se dirige a los padres o cuidadores. Esta corriente incide en la elección infantil primaria de objeto y va acogiendo componentes de interés erótico que ya en la infancia fueron más o menos intensos. Por otro lado, se presenta la corriente *sensual*, caracterizada por añadirse en la pubertad, invistiendo con cantidades mayores de libido a los objetos de la elección primaria infantil. Sin embargo, esta corriente se encuentra con la barrera del incesto, lo que derivará en la exteriorización del afán de pasar de esos objetos primarios inapropiados a unos con quienes pueda cumplir una vida sexual real. Freud plantea que la segunda elección de objeto dada en la pubertad, se realizará en base a aquellos objetos de la primera elección infantil. “Es cierto que estos últimos se escogen siempre según el arquetipo (la imago) de los infantiles” (Freud, 1991f, p. 175).

Por lo cual las futuras elecciones de objeto tienen siempre un rasgo inconsciente de la infancia, quedando así conjugadas la corriente *tierna* y *sensual*. Según Freud existen dos factores que producen el fracaso del desarrollo de la libido: la frustración que se opone a la nueva elección de objeto y la atracción que ejercen los objetos infantiles que se tienen que abandonar (Quiroga, 2021). De esta manera la corriente *sensual* busca objetos que no recaigan en lo incestuoso, si algún sujeto emana cierta impresión que pudiera terminar en una elevada estima psíquica concordando con los objetos

prohibidos, no se presenta una excitación, sino más bien una ternura ineficaz, quedando instaurada la *impotencia psíquica*.

Para Freud, la vida amorosa de estos sujetos queda escindida entre lo que el arte denomina como amor celestial y amor terrenal, indicando que “cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar” (Freud, 1991f, p. 176). Postulado que podría interpretarse como una escisión entre el deseo y el amor, es decir, dividen su libido, por un lado, con un objeto de amor a quien le brindan la corriente *tierna* [amor] y por otro a un objeto sexual al cual le brindan la corriente *sensual* [deseo]. Recordemos que la impotencia psíquica se presenta ante las concordancias del nuevo objeto sexual con los objetos prohibidos [incestuosos], por lo cual los sujetos se plantean una solución inconsciente que se caracteriza por la *degradación psíquica* del objeto sexual, de esta forma “la sobrestimación no recae sobre el objeto sexual, sino sobre el incestuoso”. (Quiroga, 2021, p. 61). De esta manera la sensualidad se logra exteriorizar con libertad y elevado placer:

Es interesante cómo se pueden ubicar dos caras del amor en Freud. Por una parte estaría el amor idealizado, tierno, el enamoramiento, edípico-incestuoso; y por otra el amor unido al goce sexual, el terrenal, cuyo objeto tiene que ser degradado para encontrar satisfacción. (Quiroga, 2021, p. 61-62)

Esta división amorosa es una característica compartida por ciertos hombres que a través de varias relaciones a la vez logran satisfacer dicha escisión, es decir, por un lado, tienen a la mujer que aman [su esposa o novia] y por otro a la mujer que desean [amante/objeto degradado]. Precisamente la característica de que el objeto sexual sea degradado le da libertad al cumplimiento de sus más íntimos [perversos] deseos sexuales. “Por lo general, el hombre se limita en su actividad sexual por respeto a su mujer” (Quiroga, 2021, p. 61-62). Para Freud entonces “quien haya de ser realmente libre, y, de ese modo, también feliz en su vida amorosa, tiene que haber superado el respeto a la mujer y admitido la representación del incesto con

su madre o hermana” (Freud, 1991f, p. 179).

En el texto también se analiza la vida amorosa de las mujeres, donde la impotencia psíquica del varón tendría a la frigidez femenina como su análogo. Debido a la represión sexual dada por la familia, en la mujer “su actividad sexual queda anudada a la prohibición, entonces, se muestra frígida” (Quiroga, 2021, p. 62). Además, buscan mantener sus relaciones amorosas en secreto, aun cuando estas sean legítimas, esta característica le permite dar libertad a su sensualidad y vendría a equiparar la necesidad de la degradación del objeto sexual en el varón. Este rasgo se produciría debido a que “la mujer no transgrede la prohibición de la actividad sexual, por lo tanto el enlace se produce entre prohibición y sexualidad” (Quiroga, 2021, p. 62). De esta manera Freud nos vuelve a indicar que la elección de objeto de amor tiene íntima relación con aquellas elecciones primarias edípicas, agregándole a su vez que el desarrollo libidinal se produce a través de la unión de las corrientes *tierna* y *sensual*.

El tercer texto de las contribuciones a la psicología del amor es *El tabú de la virginidad* de 1918. Freud trabaja inicialmente la sexualidad de los pueblos primitivos y su particular relación con la virginidad. Para el hombre la virginidad es de gran valor y reputación, situación que es asociada al deseo de posesión sobre la mujer; de esta manera “la exigencia de que la novia no traiga al matrimonio el recuerdo del comercio sexual con otro hombre no es más que la aplicación consecuente del derecho de propiedad exclusiva sobre una mujer; es la esencia de la monogamia” (Freud, 1991g, p. 189).

Este aparente prejuicio es justificado por Freud a partir del estudio de la vida amorosa de las mujeres, planteando que a través de él, se satisface la añoranza de amor en la doncella, estableciendo una especie de *servidumbre* hacia su marido “que favorece su ulterior posesión por parte del hombre y es capaz de resistir a tentaciones provenientes de extraños” (Quiroga, 2021, p. 62). Este tipo de servidumbre permite en cierta forma “mantener el matrimonio cultural y poner diques a las tendencias polígamas que lo amenazan” (Freud,

1991g, p. 189).

Freud analiza la conducta sexual de los pueblos primitivos e identifica que para estos la desfloración es un acto de gran importancia, la realizan fuera del matrimonio y del primer comercio conyugal, convirtiéndose posteriormente en tabú, es decir, una prohibición de características religiosas. Entre las explicaciones para dicho tabú se menciona como primer motivo el *horror a la sangre derramada en el primer encuentro sexual*, determinando una relación entre sangre y virginidad. La sangre se anuda a la prohibición de matar, constituyendo una defensa ante los deseos de matar del hombre primordial.

De igual manera el tabú a la virginidad termina articulándose también con el tabú de la menstruación. Freud indica que “en la desfloración de la muchacha por regla general se derrama sangre; por eso el primer intento de explicación invoca el horror de los primitivos a la sangre, pues la consideran el asiento de la vida” (1991g, p. 192).

La segunda explicación remite a que el hombre primitivo es presa de un *apronte angustiado* frente a las situaciones que conlleven algo nuevo e inesperado, algo ominoso [unheimlich]. Condición que se relaciona con el ámbito ceremonial del tabú, en este caso lo nuevo [comercio sexual] con las primicias del ser humano, animales y cultivos. De esta forma “el primer comercio sexual es por cierto un acto sospechoso, tanto más cuanto que en él por fuerza mana sangre” (Freud, 1991g, p. 194). Como tercera explicación tenemos que en el hombre primitivo *toda la sexualidad es vista como un tabú*, Freud manifiesta que “no solo el primer coito con la mujer es tabú, lo es el comercio sexual como tal. Casi podría decirse que la mujer es en todo un tabú” (Freud, 1991g, p. 194). De esta manera el tabú se instaura en el hombre primitivo a modo de defensa debido a que teme un peligro, exteriorizando en cierta forma la evitación a la mujer.

Este peligro es psíquico y estaría relacionado con el acto de desfloración de la mujer, una vez pasado este momento la mujer enviste a su marido con hostilidad, misma que puede cobrar formas patológicas e influir en

el desarrollo de la vida sexual de la pareja. Freud indica que una vez terminado el comercio sexual entre la pareja, y el hombre haber brindado la satisfacción a la mujer, ésta debería abrazar a su marido en posición de agradecimiento y servidumbre, sin embargo, esto no siempre es así, ya que en muchas ocasiones al terminar el primer encuentro sexual se produce en ciertas mujeres una desilusión debido a que “hasta ese momento el comercio sexual estuvo asociado con la más fuerte prohibición; por eso mismo el comercio legal y permitido no se siente como la misma cosa” (Freud, 1991g, p. 198). Esto incide de algunas maneras en la respuesta sexual femenina desde una insatisfacción sexual hasta una frigidez permanente.

El afán de algunas mujeres por mantener sus relaciones amorosas en secreto, sobre todo de sus padres, es una muestra de cuán estrecho puede ser el enlace entre lo prohibido y lo sexual. Inclusive llegan a comunicar que su amor pierde valor para ellas si otros saben de él. Situación que afecta su capacidad de amor dentro del matrimonio. Por otro lado, Freud propone que otro factor podría hallarse en el proceso de desarrollo de la libido, esto lo podemos relacionar con el grado de *fijación libidinal* que tiene la mujer con su primer objeto de amor, el cual vendría a ser su padre o hermano. Para que ella logre desautorizar al marido por no satisfacerla influye cuán intensa sea la fijación y cuánto persevera en ella. Es decir que mientras más intensa es la fijación parental, menos puede amar y ser satisfecha por su pareja, es como si la mujer no quisiera ser infiel a ese primer amor [padre]. Nos encontramos nuevamente ante una fórmula ya trabajada por Freud en los dos textos anteriores, es decir, que los objetos de amor en la vida adulta tienen directa relación con la elección primaria del Edipo:

El marido nunca es más que un varón sustitutivo, por así decir; nunca es el genuino. Es otro -el padre, en el caso típico- quien posee el primer título a la capacidad de amor de la esposa; al marido le corresponde a lo sumo el segundo (Freud, 1991g, p. 199).

De igual forma se puede evidenciar otro factor importante que tiene

relación con la frigidez femenina, que se da cuando en el primer coito se despierta en la mujer emociones opuestas a la función femenina, en este caso específico “la envidia del pene, subordinada al complejo de castración, produce que en una etapa temprana envidie a su hermano por el signo de virilidad y se sienta perjudicada y relegada por la ausencia de este” (Quiroga, 2021, p. 65). Por lo cual en esta fase la mujer presenta una hostilidad que será investida en su futura elección de objeto. De esta manera Freud nos plantea que “la capacidad de amar de una mujer se ve afectada por la intensidad de las fijaciones a los objetos incestuosos” (Quiroga, 2021, p. 65). Es decir que las condiciones de amor femenino están también ligadas al complejo de Edipo.

A continuación, analizaremos dos textos freudianos que nos brindan un aporte teórico significativo para la concepción del amor. El primero de ellos es *Pulsiones y destinos de pulsión* de 1915, texto que pertenece a la *Metapsicología*. Aquí se destaca la formulación del concepto de *pulsión* como una fuerza constante. Uno de los destinos de la pulsión es el *trastorno hacia lo contrario*, que según Freud “se resuelve...en dos procesos diversos: la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, y el trastorno en cuanto al contenido” (1991h, p. 122).

El primer proceso pulsional de actividad a la pasividad remite a los pares opuestos como sadismo [activo]- masoquismo [pasivo] o a la satisfacción pulsional por ver [activo]- exhibición [pasivo]. El segundo proceso correspondiente al trastorno en cuanto al contenido remite específicamente a la *mudanza del amor en odio*, en este caso por lo general ambos se dirigen simultáneamente al mismo objeto, lo que determina una ambivalencia de sentimientos, situación frecuente en la vida amorosa de los sujetos y que es expresada artísticamente por el cantante ecuatoriano Julio Jaramillo: “solo se odia lo querido”. Para Freud el amar presenta también otra oposición configurada como *amar- ser amado*, la misma que correspondería a la vuelta de la pulsión de actividad a la pasividad. (Quiroga, 2021). Además de remitir

también a una situación previa como lo es el *amarse a sí mismo*, característica propia del narcisismo:

Ahora bien, según sean el objeto o el sujeto los que se permuten por uno ajeno, resultan la aspiración de meta activa, el amar, o la de meta pasiva, el ser amado, de las cuales la segunda se mantiene próxima al narcisismo. (Freud, 1991h, p. 128).

Freud concluye que el amor dependería de la capacidad del yo para “satisfacer de manera autoerótica, por la ganancia de un placer de órgano, una parte de sus mociones pulsionales” (Freud, 1991h, p. 133). Siendo en primer lugar narcisista y en lo posterior pasando a los objetos que se incorporan al yo, con el propósito de ubicar estos objetos como fuentes de satisfacción. De esta manera podemos interpretar que en la vida amorosa de los sujetos también tiene incidencia lo pulsional.

El siguiente texto a analizar es *Psicología de las masas y análisis del Yo* de 1921. En este escrito Freud expone como se produce el fenómeno del enamoramiento en los sujetos, realizando una comparación del mismo con el proceso de hipnosis. Empieza por exponer que el lenguaje reviste a varios tipos de relaciones afectivas bajo el nombre de amor, situación que también es compartida teóricamente por el psicoanálisis. Para Freud “el enamoramiento no es sino un revestimiento de objeto por parte de los instintos sexuales...encaminado a lograr una satisfacción sexual directa y que desaparece con la consecución de este fin” (Freud, 2005d, p. 2589). Este tipo de amor también es conocido como amor corriente o sensual y sería el más básico a nivel pulsional. Sin embargo, la certidumbre de que dicha necesidad recién satisfecha se presente en un futuro, permitió que ese revestimiento libidinal de objeto persista aun cuando en el sujeto no se presentaba la necesidad de amar.

Freud retoma lo anteriormente planteado en sus *Contribuciones a la psicología del amor* en cuanto a la sexualidad infantil, exponiendo que el infante durante sus primeros años de vida elige a su madre o padre como

primer objeto de amor, proceso que alcanza su máxima expresión durante el Complejo de Edipo, concentrando sus aspiraciones de satisfacción pulsional en dicho objeto.

Por la intervención de la represión, el infante renuncia a la mayoría de las mociones sexuales que son trasladadas al inconsciente, conformando así una relación permanente con sus progenitores en donde las pulsiones quedan *coartadas en su fin* y se ubican del lado de la corriente tierna. Posteriormente al ingresar a la pubertad existe una reactivación de las tendencias sexuales, que en los casos más desfavorables terminan separadas de la corriente tierna, presentándose el caso particular de aquellos sujetos que aman a mujeres a quienes les tienen mucho respeto, pero a su vez no les provocan deseo sexual y en cambio sí son potentes con mujeres a quienes no aman, pero en cambio menosprecian e inclusive degradan. Freud recalca que por lo general los hombres logran emparejar las dos corrientes amorosas:

Pero lo más frecuente es que el joven consiga realizar en cierta medida la síntesis del amor espiritual y asexual con el amor sexual y terreno, apareciendo caracterizada su actitud con respecto al objeto sexual por la acción conjunta de instintos libres e instintos coartados en su fin (Freud, 2005d, p. 2589).

De esta manera estar enamorado conllevaría no solo la presencia del deseo sexual sino también la intervención de la corriente de ternura y sus pulsiones coartadas en su fin. Una de las características principales del enamoramiento es el fenómeno de *superestimación sexual*, es decir “el hecho de que el objeto amado queda sustraído en cierto modo a la crítica, siendo estimadas todas sus cualidades en más alto valor que cuando aún no era amado o que las de personas indiferentes” (Freud, 2005d, p. 2589). Este proceso se produce debido a la *Idealización*, mediante que, el objeto amoroso es tratado como el propio yo del sujeto transfiriéndole una parte considerable de libido narcisista, configurando de esta manera un amor narcisista:

En algunas formas de la elección amorosa llega incluso a evidenciarse que el objeto sirve para sustituir un ideal propio y no alcanzado del yo. Amamos al objeto a causa de las perfecciones a las que hemos aspirado para nuestro propio yo (Freud, 2005d, p. 2590).

Según lo planteado nos enamoramos entonces de aquello que anhelamos [ideales] para nuestro propio yo y que lo encontramos en el otro. De esta forma tratamos inconscientemente de satisfacer una demanda narcisista. En el caso de que la sobrestimación y el enamoramiento aumenten, por intervención de la represión en las tendencias sexuales se presenta la condición de que “el yo se hace cada vez menos exigente y más modesto, y, en cambio, el objeto deviene cada vez más magnífico y precioso, hasta apoderarse de todo el amor que el yo sentía por sí mismo” (Freud, 2005d, p. 2590). De esta manera el yo se sacrifica voluntariamente, entregándose y siendo devorado por el objeto amado.

En todo enamoramiento se pueden ver rasgos de humildad o minoración del narcisismo, situación que se presenta agravada en los casos extremos. Esto es más observable en los amores no correspondidos, donde desaparecen las funciones del ideal del yo, por lo cual “la crítica ejercida por esta instancia enmudece, y todo lo que el objeto hace o exige es bueno e irreprochable” (Freud, 2005d, p. 2590). Presentándose una especie de ceguera amorosa, a través de la que, se termina defendiendo o dando la razón al objeto amoroso, lo que demuestra que el objeto ha ocupado el lugar del ideal del yo.

El enamoramiento entonces tendría una similitud con la hipnosis en que “el hipnotizado da, con respecto al hipnotizador, las mismas pruebas de humilde sumisión, docilidad y ausencia de crítica que el enamorado con respecto al objeto de su amor” (Freud, 2005d, p. 2591). Es decir, observamos la presencia de la *superestimación sexual*, además de que en ambos casos encontramos un renunciamiento a toda iniciativa personal, volviéndose el hipnotizador, en el caso de la hipnosis y el objeto amado en el caso del

enamoramiento, el único objeto digno de atención, ocupando así el lugar del yo.

Para finalizar Freud indica la curiosidad de que el amor tierno crea lazos más duraderos que el amor sensual, esto se explica, porque en el amor tierno las pulsiones están coartadas por lo que no son susceptibles de una satisfacción completa, en cambio, las tendencias sexuales libres presentan una gran disminución por la descarga pulsional al alcanzar la meta sexual. Para Freud “el amor sensual esta destinado a extinguirse en la satisfacción. Para poder durar tiene que hallarse asociado desde un principio a componentes puramente tiernos” (Freud, 2005d, p. 2591).

Recapitulando podríamos manifestar entonces que el amor para el psicoanálisis freudiano debe sostenerse en ambas corrientes libidinales, la sensual y la tierna, si en el enamoramiento solo perdura la sensual, la relación no está destinada a perdurar a menos que en algún momento experimente un cambio en ese sentido. Las relaciones amorosas de la vida adulta tienen una íntima relación con el primer objeto de amor elegido por el infante y su fase edípica, además, su ulterior vida sexual se verá afectada por la fijación libidinal que el sujeto tenga con aquellos objetos primarios. De esta manera habiendo realizado un recorrido por las aportaciones teóricas freudianas sobre el amor, en el siguiente apartado analizaremos lo específico en cuanto a la elección de objeto y los tipos de amor que según ella se desprenden.

La elección del objeto amoroso desde Freud

En cuanto a la elección del objeto amoroso, Freud nos brinda algunas pistas a través del desarrollo de su obra, la primera de ellas la encontramos en su texto *Tres ensayos para una teoría sexual* de 1905. Aquí nos plantea como los sujetos presentan pulsiones de autoconservación o yoicas al inicio de su vida, un ejemplo de ello lo encontramos en la alimentación, desde allí podemos identificar el primer objeto de placer para el infante, el seno

materno o el biberón, elementos externos a su cuerpo que le brindan la satisfacción a la demanda alimenticia calmando la tensión producida por el hambre, de igual manera el niño ubica posteriormente al portador de aquel objeto [la madre o cuidador] quien a su vez se convertirá en su primer objeto de amor:

Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción (Freud, 1991i, p. 202).

Simultáneamente aparece la pulsión sexual que se apoya en la pulsión de autoconservación para lograr su satisfacción, en el caso citado de la alimentación por medio de la lactancia, se traslada al fenómeno del chupeteo, en donde la succión no está asociada a la nutrición, sino simplemente a la satisfacción sexual, de esta forma las pulsiones sexuales terminan separándose de las de autoconservación, encontrando nuevos objetos de satisfacción:

Al comienzo, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual se apuntala [anlehn] primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella (Freud, 1991i, p. 165).

Para Freud, al separarse la pulsión sexual de la de autoconservación en esta primera elección de objeto [madre/cuidador], queda un resto que ayuda a preparar la futura elección de pareja, dirá entonces que “el niño aprende a amar a otras personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades. Lo hace siguiendo en todo el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza, y prosiguiéndolos” (Freud, 1991i, p. 203). De esta forma el sujeto buscará encontrar en sus futuras parejas aquella satisfacción y felicidad obtenida en su primera infancia, es decir, que para Freud el amor se instaura a través de una falta, en este caso por la pérdida de aquella dicha del primer

objeto de amor infantil.

También manifiesta que la elección de objeto se realiza en dos tiempos, el primero de ellos se da como hemos citado en la infancia, durante los primeros años de vida del sujeto y se afianza en el complejo de Edipo, momento clave en el cual el niño escogerá a uno de sus padres o cuidadores como objeto de amor. Posteriormente inicia el periodo de latencia donde se origina un debilitamiento de las pulsiones sexuales producto de la represión convirtiéndolas en autoeróticas, lo que permite el surgimiento de la corriente tierna libidinal manteniendo oculta a la corriente sensual.

Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro (Freud, 1991i, p. 202-203).

Con la llegada de la pubertad se produce la culminación del desarrollo sexual en el sujeto, provocando un repunte de las pulsiones sexuales; es aquí donde se presenta el segundo momento ya que aquella elección primaria experimentará una renovación, por un lado, renunciando a los objetos infantiles, quienes por presencia de la represión han sido atravesados por la prohibición del incesto, y por otro derivando las pulsiones sexuales hacia nuevos objetos, quienes a su vez cumplen inconscientemente con ciertos rasgos de los imagos primordiales [reencuentro]. En caso de que no confluir sobre un mismo objeto las dos corrientes libidinales [la tierna y la sensual], no puede alcanzarse la unificación del amor y del deseo en un mismo objeto.

En 1914 Freud nos trae una nueva aportación teórica a través de su texto *Introducción al Narcisismo*, donde expone en primer lugar la definición de dicho concepto como “aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual... lo acaricia, lo mimas, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena” (Freud, 1991j, p. 71). Siendo por tal motivo estudiado dentro de las

perversiones sexuales. Sin embargo, Freud se percató a través del estudio psicoanalítico que rasgos aislados de esta conducta se hacían presentes en todo tipo de sujetos, proponiendo de esta manera que más bien, el narcisismo formaría parte del desarrollo sexual de los individuos. “Por fin, surgió la conjetura de que una colocación de la libido definible como narcisismo podía entrar en cuenta en un radio más vasto y reclamar su sitio dentro del desarrollo sexual regular del hombre” (Freud, 1991j, p. 71).

Además, establece la presencia de dos tipos de narcisismo que son: el narcisismo primario, definido como “un estado precoz en el que el niño catexiza toda su libido sobre sí mismo” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 230). Considerado como un estado propio a todo infante, en el cual se tiene a sí mismo como objeto de amor antes de elegir a objetos externos. Y el narcisismo secundario que “designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales” (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 230). El mismo que fue anudado a explicaciones de fenómenos propios de las psicosis [delirio de grandeza], donde podemos observar una retirada libidinal de los objetos y devuelta sobre el yo.

Otra de las propuestas teóricas que brinda este texto es la diferenciación entre *libido yoica* y *libido de objeto*, es decir, que en el sujeto existe una carga libidinal sobre el yo y otra carga que es dirigida hacia los objetos de amor, Freud menciona que “Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra” (Freud, 1991j, p. 74). De hecho, toma precisamente el fenómeno del enamoramiento para ejemplificar dicha dinámica. “El estado del enamoramiento se nos aparece como la fase superior de desarrollo que alcanza la segunda; lo concebimos como una resignación de la personalidad propia en favor de la investidura de objeto” (Freud, 1991j, p. 74).

Para continuar con el desarrollo del estudio del narcisismo Freud toma tres caminos: la consideración de la enfermedad orgánica, la hipocondría y la vida amorosa de los sujetos. En relación a la presente investigación nos focalizaremos en el último de ellos, sin embargo, es importante recalcar que

tanto en la enfermedad orgánica como en la hipocondría “con sus diferencias, por la influencia que tienen sobre la distribución de la libido, ilustran que el enfermo retira de sus objetos de amor el interés libidinal y decae su posición de amor” (Quiroga, 2021, p. 68).

Por otra parte, se plantea el cuestionamiento de “¿En razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner {setzen} la libido sobre objetos?” (Freud, 1991j, p. 82). Para Freud dicha necesidad es producida cuando la carga libidinal del yo ha sobrepasado una cierta medida, lo que es interpretado por el autor del presente trabajo como un rebosamiento libidinal, generando así un volcamiento de esa libido hacia otros objetos exteriores que brindan una satisfacción para el sujeto.

Además, Freud expresa que “un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar” (Freud, 1991j, p. 82). Es decir, que el infante pasa del narcisismo primario a la elección de objeto amoroso, realizando en cierta forma una renuncia de libido yoica en favor de la libido objetal, representada en el revestimiento del primer objeto de amor, quien es aquel que lo alimenta y protege de enfermar. De igual forma en la vida amorosa adulta se devela la postura sintomática del impedimento de la satisfacción pulsional, de esta manera, el amar tiene una íntima relación con la salud psíquica del sujeto.

En lo correspondiente a la vida amorosa de los sujetos, Freud establece dos tipos de elección de objeto amoroso, en primer lugar, la elección por *apuntalamiento* o *anaclítica* que se caracteriza porque “el niño (y el adolescente) elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción” (Freud, 1991j, p. 84). Las primeras satisfacciones sexuales del infante se apuntalan en las funciones vitales, por ejemplo, alimentarse [autoconservación] y chupeteo [sexual], de la misma manera ese apuntalamiento se traslada a la vida amorosa, en este caso la futura elección de pareja del sujeto se apoya en aquella elección amorosa primaria: *la madre*

o *cuidadores*, quienes fueron encargados de la alimentación, protección y cuidado en su niñez. Es decir, que en este tipo de elección amorosa los sujetos buscan inconscientemente encontrar un amor con las características del padre protector o la madre nutricia. Para Freud este tipo de elección anaclítica es más característica en los hombres y se presenta con la sobrestimación sexual del objeto y el empobrecimiento libidinal del yo en relación al objeto amoroso elegido:

Es característico del hombre en cuanto al tipo de elección de objeto el apuntalamiento....Hay una sobrestimación sexual sobre el objeto que proviene del narcisismo originario y se transfiere a este. Esta sobrestimación sexual es el origen del enamoramiento e implica un empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto (Quiroga, 2021, p. 68).

El segundo tipo de elección amorosa es la narcisista, se caracteriza por que los sujetos “no eligen su posterior objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su persona propia. Manifiestamente se buscan a sí mismos como objeto de amor” (Freud, 1991j, p. 85). Para Freud, este tipo de elección es más frecuente en la mujer, presentándose un aumento del narcisismo originario, lo que produce una satisfacción autoerótica y desfavorece la presencia de la sobrestimación sexual del objeto de amor.

De esta manera aquellas mujeres que aman según el tipo de elección narcisista sólo se aman a sí mismas, con igual intensidad que la del hombre que las ama. Para ellas “Su necesidad no se sacia amando, sino siendo amadas, y se prendan del hombre que les colma esa necesidad” (Freud, 1991j, p. 86). Es decir, que para la elección de objeto narcisista lo más importante es ser amado, en lugar de amar, ya que precisamente esa es la condición que se intenta colmar, un amor solo dirigido hacia el propio yo. Freud considera que este tipo de mujeres tiene una gran importancia para la vida amorosa de los seres humanos ya que su narcisismo produce una gran atracción en aquellos sujetos que han desistido del narcisismo propio y han elegido el amor objetal.

Según Freud algunas mujeres narcisistas pueden acceder de igual forma al amor objetal, el primer caso corresponde al acto de la procreación, aquí el niño que proviene del cuerpo de la madre [narcisismo], es concebido como un otro exterior, lo que le permite investirlo de libido y amor. En el segundo caso, algunas mujeres durante su infancia mantienen una identificación viril, ansiando poder ser un hombre, sin embargo, con la llegada de la maduración de la femineidad dicha aspiración queda interrumpida, trasladando el deseo de ser sobre aquel que posee esa condición, construyendo así un *ideal masculino*, ubicando así el tipo de elección objetal.

De igual forma existen mujeres que no realizan una elección narcisista bajo las formas anteriormente planteadas, sino que se instalan en la elección de tipo anaclítico, Freud expresa “además, estoy dispuesto a conceder que un número indeterminado de mujeres aman según el modelo masculino y también despliegan la correspondiente sobrestimación sexual” (Freud, 1991j, p. 86). Es más, termina proponiendo que todo sujeto tiene la opción de disponer de cualquiera de los dos tipos de elección amorosa:

Ahora bien, no hemos inferido que los seres humanos se descomponen tajantemente en dos grupos según que su elección de objeto responda a uno de los dos tipos, el narcisista o el del apuntalamiento; más bien, promovemos esta hipótesis: todo ser humano tiene abiertos frente a sí ambos caminos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno o el otro (Freud, 1991j, p. 85).

La propuesta freudiana nos indica entonces que el sujeto “tiene dos objetos sexuales originarios: él mismo y la mujer que lo crio, y presuponemos entonces en todo ser humano el narcisismo primario que, eventualmente, puede expresarse de manera dominante en su elección de objeto” (Freud, 1991j, p. 85). De esta forma se establecen dos tipos de elección de objeto amoroso, la primera de ellas es la de tipo anaclítico o de apuntalamiento, que buscaría inconscientemente los rasgos de ese padre protector o esa madre nutricia. La segunda corresponde a la de tipo narcisista, que busca

inconscientemente características de sí mismo: lo que uno es, lo que uno mismo fue, lo que uno querría ser, o a la persona que fue una parte del sí mismo propio [hijos] (Freud,1991j).

En cualquiera de las dos elecciones de objeto amoroso se puede identificar encierta forma la búsqueda de la satisfacción primaria infantil, ese reencuentro con aquello que se ubica como perdido y en falta [lo que ya no se tiene]. Por otro lado, se nos muestra también que se ama en relación con aquello que se anhela tener, condición evidenciada en el ideal del yo, que corresponde a esaimagen subjetiva de lo que se quiere para el propio yo, en este caso “aquel al que se le han colocado esos atributos del yo ideal será entonces el objeto amado que tiene poder sobre el sujeto que ama” (García & Martínez, 2018, p.318).

De igual manera Freud deja una vez más por sentado la influencia edípica y de la sexualidad infantil como elementos claves en la futura elección de pareja. En el siguiente apartado analizaremos un nuevo tipo de amor descubierto específicamente en el dispositivo psicoanalítico y que Freud denomino como *transferencia*.

El amor de transferencia

A través del desarrollo del psicoanálisis y la escucha a sus pacientes, Freud fue notando algunas conductas y características que se repetían, muchas de ellas remitían a la vida afectiva y tenían gran influencia en el tratamiento de lossíntomas. Por lo general estas conductas se caracterizaban por la aparición de afectos y reacciones hacia el psicoanalista, pero que al continuar con el análisis se descubría que originalmente habían sido dirigidas hacia alguna persona importante de la infancia del paciente, es decir que eran transferidas de manera inconsciente, a este fenómeno Freud le dio el nombre de *Transferencia*.

Proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con

ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad (Laplanche & Pontalis, 1996, p. 439).

Estos afectos se presentan de manera ambivalente y pueden ser de dos tipos: positivos o negativos, en ambas formas por lo general el paciente inconscientemente ubica al analista [vía transferencial] en el lugar de sus figuras parentales o de aquellas que han sido de gran importancia. Si la transferencia se da en el plano negativo se revive aquellos afectos hostiles que existieron en la infancia, derivando en odio hacia el psicoanalista y configurando una fuerte resistencia hacia el proceso analítico, llegando algunos pacientes hasta los extremos de querer dejar el análisis o en su defecto retroceder en su progreso.

Por el contrario, si la transferencia se da en el plano positivo, vemos un paciente que enviste de afectos amorosos al analista, colocando en él la ternura o la sensualidad que dirigió a sus objetos de amor infantiles, de esta manera impulsa el proceso analítico debido a que cambia su deseo de cura por el de querer agradar al analista, situación inconsciente que se convierte en el motor esencial para el avance del análisis promoviendo la colaboración del paciente. “Pronto reemplaza en el paciente al deseo de sanar y pasa a ser, mientras es tierna y moderada, soporte del influjo médico y genuino resorte impulsor del trabajo analítico en común”. (Freud, 1991k, p. 40).

Para Freud la clave está en que el analista no permita que la transferencia caiga en los extremos del enamoramiento pasional o de la hostilidad desmedida, casos en los cuales se termina convirtiendo en una resistencia intensa, sino más bien que pueda ser usada para el curso del tratamiento del paciente, de esta manera “se habrá restado un arma poderosa a la resistencia, cuyos peligros se convertirán ahora en beneficios” (Freud, 2005a, p. 3399). La transferencia es un proceso que se da poco a poco con el avance terapéutico, convirtiéndose en un gran aliado para el análisis, por ello Freud expresa que “sería un disparate querer evitarla; un análisis sin

transferencia es una imposibilidad (Freud, 1991k, p. 40). Cabe recalcar que la *transferencia* no es exclusiva del psicoanálisis, se presenta de forma universal, especialmente en sectores como el médico o académico, sin embargo, solo el psicoanálisis ha tenido a bien aislarla y emplearla con fines terapéuticos.

Es necesario tener en cuenta que para Freud mediante el trabajo transferencial “el paciente logra lo que de otro modo le sería imposible: abandona sus síntomas y se cura aparentemente; todo esto, simplemente por amor alanalista” (Freud, 2005a, p. 3398). Efectivamente la palabra usada por Freud es *amor*, es decir que la transferencia es en esencia una forma de amor. Este planteamiento es también retomado años más tarde por Jacques Lacan, quien en su seminario XI *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) manifiesta que “de manera general, se admite no sin fundamento, que la transferencia positiva es el amor” (Lacan, 1987, p. 129). De igual forma el psicoanalista argentino Oscar Zack expresa que el psicoanálisis “supo inventar un nuevo amor, nuevo amor que tiene un nombre: transferencia, y también un nuevo partenaire para este nuevo amor: el psicoanalista” (Zack, 2012, p. 20).

Este nuevo amor de transferencia ve diferentes caras durante el análisis, por un lado, la ternura manifiesta en la afectividad dirigida al analista: el paciente se siente bien con él, se siente escuchado y comprendido, trata de complacer al analista asistiendo puntualmente a las sesiones, pagando lo sugerido sin reclamos, buscando alguna ocasión para darle algún obsequio o agradeciéndole constantemente lo que este ha hecho por él.

Por otro lado, encontramos su forma pasional donde se expresan deseos sexuales inconscientes a través de sueños o fantasías. En ocasiones el amor de transferencia hacia el analista puede tener su expresión más excesiva en el enamoramiento pasional, frente a esta última situación Freud se dirige a los analistas indicando que “el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica y no se puede atribuir, digamos, a las

excelencias de su persona; que, por tanto, no hay razón para que se enorgullezca desemejante «conquista» (Freud, 1991c, p. 164).

Ante este enamoramiento pasional Freud propone “retener la transferencia de amor, dejar que subsista, pero tratarla como algo no real, sino como una situación por la que se atraviesa en el tratamiento. Esta tiene que ser reorientada hacia sus orígenes inconscientes para así gobernarlos” (Quiroga, 2021, p. 72). De esta manera la paciente se sentirá con mayor seguridad para expresar todo lo referente a sus fantasías sexuales, características de enamoramiento y condiciones de amor, permitiendo un camino hacia el análisis de sus fundamentos de amor infantil. Para Freud finalmente este enamoramiento es considerado como un amor auténtico, pero con condiciones especiales producidas por el dispositivo analítico y las resistencias:

No hay ningún derecho a negar el carácter de amor «genuino» al enamoramiento que sobreviene dentro del tratamiento analítico. Si parece tan poco normal, ello se explica suficientemente por la circunstancia de que todo enamoramiento, aun fuera de la cura analítica, recuerda más a los fenómenos anímicos anormales que a los normales. De cualquier modo, se singulariza por algunos rasgos que le aseguran una particular posición: 1) es provocado por la situación analítica; 2) es empujado hacia arriba por la resistencia que gobierna a esta situación. (Freud, 1991c, p. 171).

Tomando como base las aportaciones freudianas, Jacques Lacan brinda una nueva interpretación al fenómeno de la transferencia, en este caso los afectos no son solo trasladados al analista por representar un lugar parental como lo plantea Freud, sino que también la transferencia es pensada como un lugar de saber, en este caso específicamente de lo que denominó como *sujeto supuesto saber*, es decir que para el paciente, el analista es un sujeto que sabe sobre su padecer y precisamente porque sabe, éste puede llegar al consultorio y hablar. Sobre esto comenta Oscar Zack lo siguiente: “Este nuevo amor, amor transferencial, es nuevo en tanto no se dirige a un sujeto sino que se dirige al saber, al saber supuesto en tanto saber encarnado. Al que le

supongo saber lo amo, afirma Lacan” (Zack, 2012, p. 21).

Entonces el dispositivo psicoanalítico se plantea como un escenario de amor, al cual llega un sujeto con una demanda inconsciente, demanda que termina siendo en el fondo una demanda de amor [ser escuchado], por otra parte, el analista quien es ubicado en el lugar de supuesto saber, debe responder a dicha demanda, no satisfaciéndola del todo, pero tampoco ignorándola, sino más bien “responderá con el acto y la interpretación” (Zack, 2012, p. 20).

Colocándose en el lugar del objeto *a*, es decir, que el analista termina ubicándose en el lugar de la falta, y que es la falta, sino la coordenada que permite el surgimiento del deseo, en este caso, del deseo de análisis del paciente, del querer saber sobre su padecer, de querer cuestionarse sobre su fantasmática y al final de querer saber hacer con su síntoma.

En la transferencia analítica, el analista es quien encarna para el analizante el objeto de su falta, el objeto perdido, la causa de su deseo. El analista como objeto agalmático. El analista hace semblante de “objeto *a*”, objeto sin contenido, vacío, para permitir ser llenado. (Domínguez, 2018, p. 4).

¿Por qué queremos ser amados?

Como hemos podido observar a través del recorrido teórico seguido hasta este punto, el aporte freudiano a la psicología del amor plantea que la vida amorosa de los sujetos tiene una íntima relación con su etapa edípica, influyendo directamente en la futura elección de objeto sexual, de esta manera el encuentro con la pareja viene a convertirse en un reencuentro [repetición] a nivel subjetivo, ya que en esencia el sujeto busca de manera inconsciente aquello que no tiene, que lo hacía feliz y que remite a su vida amorosa infantil. Este planteamiento responde al qué y al cómo amamos los sujetos, sin embargo, nos queda pendiente la profundización en el problema del ¿Por qué queremos ser amados?

Para contestar dicha pregunta en primer lugar es necesario recalcar que la teoría psicoanalítica da prioridad a la singularidad, al uno por uno, por ende, cada sujeto tendrá una respuesta particular a dicha incógnita, sin embargo, esto no es un obstáculo para poder dar una lectura psicoanalítica sobre aquellas generalidades presentes en la vida amorosa, que son observables en la consulta y que han sido planteadas por diferentes autores. Para el estudio del problema trazado es necesario remitirse al pasado antropológico y auscultar el desarrollo de las relaciones sociales.

Nora Guerrero de Medina, psicoanalista ecuatoriana, considera que el amor constituyó un medio importante en dicho proceso. En su texto *Los caminos del amor y la pulsión. El deseo del analista* (2017), siguiendo el pensamiento de Claude Levi-Strauss, antropólogo francés, indica que la mujer jugó un rol protagónico evidenciado en el intercambio de bienes de las sociedades primitivas, de los cuales la misma mujer era el bien máspreciado. De esta manera vemos como las relaciones con el objeto sexual podían darse por motivos comerciales con el objetivo de satisfacer una demanda religiosa, política o reproductiva.

Si bien, al igual que se intercambian o se entregan mujeres, hay que señalar que aunque la mujer sea uno de los regalos, se trata de un regalo supremo que puede obtenerse solo en las formas de donaciones recíprocas, pues la mujer tiene el carácter de bien fundamental en la sociedad primitiva (Guerrero, 2017, p. 19).

Por su parte, Freud en su texto *El malestar en la cultura* (1930), se interroga sobre los motivos que permiten la constitución de la familia en los pueblos primitivos, postulando que de alguna manera se genera el cambio cultural en base a la necesidad genital del macho, es decir, la unión de pareja pasa a cumplir no solo fines reproductivos, sino también la consecución de placer o afectos. Esta necesidad que en un primer momento era transitoria, pasa a convertirse en permanente, dando al macho los motivos necesarios para unirse a la hembra de manera más prolongada. Por su parte, la hembra

se ubicó “en una posición activa con respecto a su prole inerme y no queriendo separarse de ellos, se vio obligada a permanecer junto al macho más fuerte que pudiera protegerlos” (Guerrero, 2017, p. 21).

Sobre este planteamiento Nora Guerrero reflexiona e indica que “estas suposiciones freudianas nos llevan a preguntarnos ¿cómo se produjo en el macho el paso de su necesidad genital de lo transitorio a lo permanente? ¿Por qué la hembra no pudo separarse de su prole? Freud respondería: por amor” (Guerrero, 2017, p. 21). Es decir que en el hombre primitivo encontramos un primer acercamiento al motivo por el cual un sujeto quiere ser amado. En el caso del macho para poder satisfacer sus mociones pulsionales sexuales y en lo referente a la hembra para poder participar activamente en la crianza y protección de su descendencia. Para Freud “son las mujeres las que originalmente establecieron el fundamento de la cultura con las exigencias de su amor y ellas mismas representan los intereses de la familia y la vida sexual” (Guerrero, 2017, p. 21).

De esta manera podemos deducir que en el hombre primitivo un motivo importante para el querer ser amado es la satisfacción de las necesidades y las mociones pulsionales. Entre aquellas necesidades es importante destacar la que consideramos como principal y que corresponde a la *necesidad de protección*, debido a que el ser humano ingresa al mundo como un ser desvalido que, sin el apoyo de la madre o su sustituto, le es imposible sobrevivir. Esto es retomado por Freud en su texto *Inhibición, síntoma y angustia* (1926), donde al referirse a la estructuración definitiva de la causación de las neurosis, manifiesta que “El factor biológico es la larga invalidez y dependencia de la criatura humana.... Este factor biológico establece, pues, las primeras situaciones peligrosas y crea la necesidad de ser amado, que ya no abandonará jamás al hombre” (Freud, 2005e, p. 2872).

Podemos dilucidar entonces que, en la primera infancia, debido al estado desvalido del sujeto, se establece una necesidad de amor, demanda que es sostenida durante toda su vida. Freud lo analiza en *su texto Introducción al*

narcisismo (1914), donde nos presenta al narcisismo como un elemento universal que forma parte del desarrollo subjetivo del ser humano. El narcisismo corresponde al amor por sí mismo, que al principio es autoerótico y que en lo posterior abandona dicha condición para convertirse en amor objetal. Sin embargo, una cierta parte del narcisismo perdura a nivel inconsciente y forma parte de ambas elecciones de objeto en la vida amorosa adulta.

Es indiscutible que el gran descubrimiento freudiano acerca del tema del amor es haber encontrado que su esencia es narcisista, que en toda relación amorosa uno se dirige al otro porque a través de él uno se dirige a sí mismo. (Guerrero, 2017, p. 25).

Por lo cual siguiendo el pensamiento freudiano interpretamos que el motivo principal por el cual un sujeto quiere ser amado es precisamente porque quiere satisfacer su *narcisismo*, ya sea por la vertiente del amor por apuntalamiento donde buscará encontrar aquella satisfacción otorgada por sus objetos de amor primordiales o en el caso de la elección narcisista en la cual tratará de obtener aquella satisfacción autoerótica infantil. Sobre esto Jacques Lacan indica que “es evidente que, como todo amor sólo se ubica, como indica Freud, en el campo del narcisismo. Amar es, esencialmente, querer ser amado” (Lacan, 1987, p. 261). “La relación amorosa está esencialmente fundada en un movimiento de idealización del objeto...aquello que proyecta ante sí como un ideal, es la sustitución del perdido narcisismo de su niñez en el cual era él mismo su propio ideal” (Guerrero, 2017, p. 25).

Esto plantea sin embargo un problema, ya que la satisfacción obtenida en la primera infancia a nivel autoerótico, nunca podrá ser obtenida de nuevo, la pareja no puede colmar del todo la demanda pulsional. Es decir, que en el amor la falta es estructural, esto posibilita que el deseo se mantenga presente, pero también crea malentendidos frente a lo que es percibido como amor, el cual puede verse dividido entre el deseo y la satisfacción. Lo que desde un enfoque lacaniano podemos definir como la no relación sexual. De esta

manera hemos abordado lo planteado teóricamente por Freud sobre la psicología del amor y sus diferentes características, en el siguiente apartado, abordaremos lo concerniente a las afectaciones subjetivas producidas por el rompimiento amoroso desde una perspectiva psicoanalítica freudiana.

CAPÍTULO III: AFECTACIONES SUBJETIVAS DE UNA RUPTURA AMOROSA

Desamor y ruptura amorosa.

El desamor es un concepto no muy estudiado de manera individual y profundapor el psicoanálisis ni por la psicología, esto se da debido a que los autores dedichas disciplinas han centrado sus investigaciones principalmente en el amory sus diversas manifestaciones. Sin embargo, el desamor tiene un lugar especial en la cultura y la sociedad, encontrando como sus máximos exponentes a la literatura, el cine y la música, quienes lo emplean como fuente de inspiración para sus expresiones artísticas.

El desamor presenta múltiples definiciones que varían según el área de estudio. Por un lado, tenemos la definición general propuesta por la Real Academia Española (RAE), que plantea tres opciones de uso: “1. m. Falta de amor o amistad. 2. m. Falta del sentimiento y afecto que inspiran por lo general ciertas cosas. 3. m. Enemistad, aborrecimiento” (Real Academia Española, s.f., párr. 1). De las tres definiciones destacamos la primera y la segunda de ellas. La *falta de amor*, la interpretamos pues como aquel estado en el cual un sujeto no tiene amor, situación que puede darse debido a que el objeto de amor se ha perdido por una *ruptura amorosa* o por la muerte, o en su defecto se ha dejado de sentir amor por él, esta última interpretación concordaría con la segunda definición.

La filóloga española Angels Santa Bañeres, siguiendo el estudio de la literatura plantea algunas definiciones para el desamor, las mismas que a su vez brindanuna tipología del concepto:

1.-Existe el desamor que sigue a una pasión amorosa intensa; es el fin del amor. En una pareja este sentimiento de desamor puede darse a la vez, o únicamente en uno de los componentes, en este caso la situación que se presenta es mucho más problemática.

2.-Existe el desamor del que ama y recibe como respuesta la indiferencia o el desprecio.

3.-Existe el desamor de quien ha vivido siempre sin conocer el amor. Este es sin duda, según mi opinión, el peor tipo de todos.

4.-Existe el desamor que reina entre dos seres obligados a vivir juntos o a compartir la vida por determinadas circunstancias, sin que el amor los haya unido en ningún momento (Santa, 1996, p. 174).

Todas las definiciones planteadas nos indican que el desamor tiene que ver con la ausencia del amor o de la reciprocidad del mismo. Tomamos pues la primera de las definiciones como relevante para la presente investigación, en este caso nuevamente se define al desamor como el final de la relación amorosa [*ruptura amorosa*], además se extiende su concepción a la de *sentimiento*, indicando que puede presentarse el *sentimiento de desamor* en uno o ambos miembros de la pareja. Sentimiento que conlleva la experimentación de afectos negativos, tal y como lo describe Angels Santa Bañeres:

La experiencia del desamor es la experiencia de la desgracia, desgracia por no ser amado cuando uno es el mismo de antes o cree serlo y el ser amado le había dicho que lo amaría siempre; desgracia por no amar ya, cuando el ser amado es el mismo y él le había dicho que lo amaría siempre (Santa, A. 1996, p. 180).

Por su parte Pepa Horno Goicoechea, psicóloga española define al desamor como “un vínculo afectivo que se rompe por el motivo que sea: abandono, ruptura, muerte, etc. Estamos hablando entonces técnicamente de una vivencia de duelo” (2018, p. 80). Desde esta perspectiva el desamor contemplaría la *ruptura amorosa* en una pareja y el proceso de duelo que conlleva. De igual manera, también plantea dos definiciones más sobre el desamor, la primera de ellas donde lo considera como un vínculo afectivo que nunca llega a constituirse por no ser correspondido y la segunda donde es

visto como un vínculo afectivo destructivo caracterizado por falta de respeto, desconfianza, conductas de riesgo, etc.

El desamor como vínculo dañino se caracterizará y se construirá desde la falta de respeto a estos criterios: forzará conductas de riesgo, no respetará los ritmos y tiempos de la otra persona, impedirá su consciencia interna invadiéndole a nivel emocional o generándole confusión sobre lo que siente y desde luego no respetando su voluntariedad en las decisiones (Horno, 2018, p. 84).

Por otro lado, a la ruptura amorosa se la puede definir como la finalización de una relación sentimental por cualquier otro medio que no sea la muerte. En esta experiencia de separación el sujeto pierde al objeto de amor, por ello, al representar una *perdida* es considerada como un proceso similar al duelo vivido por la muerte de un ser querido, compartiendo algunas de las etapas plateadas por la psiquiatra suiza Elisabeth Kübler-Ross: negación, ira, depresión, negociación y aceptación. (Muñoz & Jaramillo, 2021).

De esta manera el *desamor* y *ruptura amorosa* terminan por entrelazarse, es decir, que cuando una pareja termina su relación sentimental por los motivos que sean, el sujeto entra en una etapa que podemos denominar como *desamor*, donde se inicia un proceso caracterizado por diferentes expresiones afectivas y pensamientos que devienen por la pérdida del objeto amado, tal como lo plantea Lorenza Escardó, psicóloga española: “El desamor es como perder una vida... nos referimos a una parte de nuestra vida psíquica, aquella proyectada, soñada junto al ser amado y a la pérdida de todos los deseos y esperanzas colocados en ese proyecto” (Escardó, 2019, párr. 3).

El desamor se convierte entonces en un fenómeno común para el ser humano, debido a que a lo largo de su existencia mantiene diferentes vínculos con parejas sentimentales, los cuales están expuestos a constantes cambios, por ende, existe siempre la posibilidad de que “la relación entre en

conflicto y su dinámica se vea fracturada, llegando al punto de romper con este vínculo amoroso, ya sea de manera temporal o permanente” (Barajas & Cruz, 2017, p. 343). Esta situación ha derivado a que en la actualidad se considere a la ruptura amorosa como una de los más importantes y frecuentes motivos de consulta en la clínica psicoanalítica. Como lo indica Gabriel Rolón, psicoanalista argentino: “el mal de amor es el primer motivo para ir al psicólogo, en tiempos en que el uso de redes sociales y mensajes de texto provocan más separaciones” (Clarín, 2012, párr. 3).

De igual manera en un estudio realizado por Espinosa, Salinas & Rodríguez (2017) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se identificó que en los jóvenes estudiantes universitarios el principal motivo de consulta psicológica era el rompimiento de pareja con un 58%, seguido del duelo %12 y problemas de pareja %8 (Espinosa, et al., 2017). En el siguiente apartado se caracterizará las diferentes afectaciones subjetivas que se pueden presentar durante una ruptura amorosa desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica freudiana.

Las afectaciones subjetivas de una ruptura amorosa

A través de la investigación bibliográfica realizada no se encontró un término específico que englobe a las diferentes respuestas psíquicas producidas por el rompimiento amoroso y el desamor, en su lugar se identificaron varias variables como emociones, sentimientos (Martínez et al., 2021) o motivos de consulta (Espinosa, et al., 2017). Por ello, en la presente investigación se ha considerado prudente emplear el término *afectaciones subjetivas*, como definición general que acoja a todas las respuestas psíquicas que se producen por una ruptura amorosa y que de alguna manera generan algún tipo de malestar subjetivo en mayor o menor grado, afectando la vida del sujeto. De igual manera es necesario recalcar que según se presente en la casuística se puede considerar también a una afectación

subjetiva como un síntoma desde la concepción psicoanalítica.

Las afectaciones subjetivas producto del desamor varían desde la expresión de afectos por de la pérdida del objeto de amor hasta la constitución sintomática mucho más severa a nivel psíquico. Es importante recalcar que la respuesta que se presente derivará de cuán significativo sea el vínculo afectivo para el sujeto. Para Lorenza Escardó al generarse la ruptura amorosa un “sujeto puede quedar psíquicamente devastado por la pérdida” (Escardó, 2019, párr. 4). Presentando debilitamiento a nivel narcisista, lo que lo puede llevar a experimentar afectaciones subjetivas como: sentimientos de fracaso asociados a la pérdida, rumiaciones obsesivas alrededor del porqué de la separación, soledad, tristeza, rabia, insomnio, falta de ilusión, etc. (Escardó, 2019).

Escardó considera que el camino del desamor puede derivar en dos vías, la primera de ellas se caracteriza por un proceso de duelo a través del cual el sujeto intentará poco a poco desligar libidinalmente al objeto amado. Indica que “a lo largo de este proceso la persona abandonada tendrá que restaurar sus soportes narcisistas pero desde unas bases nuevas, desde un nuevo lugar. La prioridad ya no es el otro o la pareja, sino uno mismo” (Escardó, 2019, párr. 12). Este proceso es particular, puede durar semanas o meses y en algunos casos se logra atravesar con los recursos propios del sujeto y con el soporte de su círculo de apoyo.

La ruptura de una pareja por abandono es un momento clave en la biografía de una persona. Y, si bien en la mayoría de los casos el desastre podrá ser afrontado con éxito y la persona iniciará un proceso de duelo y posterior reconstrucción, en otros, dejará al sujeto paralizado, llegando a desencadenar un estado de depresión o melancolía. (Escardó, 2019, párr. 7).

La segunda vía corresponde a una condición sintomática en la cual el sujeto no logra realizar esta operación de desligue del objeto amado, sino más bien, crea una continuación afectiva u obsesiva sobre el mismo a pesar

de que éste se haya perdido. Impidiendo así el desarrollo del proceso de duelo, lo que conlleva a que la pérdida no sea admitida como tal, ni pueda tampoco ser integrada a nivel psíquico, esta condición puede degenerar en estados depresivos o melancólicos, afectando las diferentes áreas de la vida del sujeto de forma clínicamente significativa (Escardó, 2019). Para Escardó estas sintomatologías tendrían su fundamento psicoanalítico en el mecanismo de la represión, en este caso, el sujeto ha perdido su objeto de amor, situación que puede llevar a revivir escenarios previos infantiles que fueron reprimidos y en los cuales se vivió una pérdida o separación de mucho valor subjetivo para el sujeto.

Para Gabriel Rolón en el desamor se vive un sufrimiento significativo a nivel psíquico y es comparable al dolor padecido por la muerte de un ser querido, en su texto *El precio de la pasión* nos indica que “cuando se pierde al amado también aparece un dolor pasional. Pocas cosas se parecen tanto a la muerte como el desamor” (Rolón, 2019, p. 48). Dentro de las afectaciones subjetivas producidas por el desamor encontramos la *sensación de desamparo*, esta se presenta debido a que cuando se pierde al objeto de amor, también se pierde el sentido y el lugar que éste nos brindaba (Rolón, 2020). Rolón indica que el sufrimiento vivido en la ruptura amorosa es debido a que, en los sujetos, el amor genera una sensación de completud y sentido, entonces, al terminar una relación afectiva, el sujeto queda en una posición de orfandad, dando paso a la reaparición de las falencias, miedos y angustias que habían sido de alguna manera sostenidas por la vida amorosa (Infobae, 2014).

Por su parte Muñoz & Jaramillo (2021) en un estudio realizado en Loja - Ecuador plantean que la ruptura amorosa deriva en un proceso de duelo a través del cual se atraviesan las cinco fases propuestas por la psiquiatra Elisabeth Kübler-Ross: negación, ira, depresión, negociación y aceptación. En cada una de estas fases el sujeto puede experimentar afectaciones subjetivas como sentimientos de tristeza y nostalgia manifestados a través del llanto.

Indican que el llanto se presenta en el periodo post-ruptura y cuando aparecen recuerdos, la tristeza y la nostalgia tienen una mayor duración. Otras afectaciones subjetivas fueron la ira, el aislamiento, problemas de concentración para realizar sus actividades académicas, bajo rendimiento laboral, pérdida de placer en la realización de actividades cotidianas del individuo, “ansiedad al no saber el paradero de la pareja, la inseguridad de no poder encontrar alguien mejor y el hecho de pensar que ninguna persona podrá entenderlos de igual forma” (Muñoz & Jaramillo, 2021, p. 53).

Por otro lado, Barajas & Cruz del Castillo (2017) refieren que en la población joven una ruptura amorosa puede generar “estrés, dolor, tristeza y malestar general...que trastoca la salud física y mental del individuo” (Barajas & Cruz, 2017, p. 343). De esta manera plantean como principales afectaciones subjetivas a la ansiedad, el estrés y la depresión. Sin embargo, también se pueden presentar altos niveles de enojo, culpa, trastornos psicosomáticos, falta de apetito, llanto, irritabilidad, sentimientos de soledad y vacío, pensamientos intrusivos, trastornos del sueño y pérdida de interés en actividades personales. Por su parte, para Díaz-Loving, Valdez y Pérez (2005) existe en cambio una diferencia en la experimentación de afectaciones subjetivas entre hombres y mujeres que han vivido una ruptura amorosa:

Hombres y mujeres experimentan diferentes emociones y reaccionan de manera distinta ante tal evento. Las mujeres reportan sentimientos de tristeza, enojo y desconcierto y se sienten usadas y rechazadas; los hombres, por su parte, manifiestan sentimientos de malestar, decepción, humillación y enojo. (Citados en Barajas & Cruz del Castillo, 2017, p. 345).

Para Keller y Nesse (2005) las afectaciones subjetivas que se presentan con mayor frecuencia en la ruptura amorosa son “tristeza, llanto, enojo, disminución de la autoestima, un pobre autoconcepto, ansiedad, altos niveles de estrés físico, conductas autodestructivas tales como autolesiones, consumo nocivo de alcohol y otras sustancias; finalmente, reportan inseguridad hacia sí mismo y celos hacia la pareja” (Citado en Espinosa, et al.,

2017, p. 29). De igual manera para Rojas (1994) las afectaciones subjetivas de las que más se quejan las personas tras el desamor son: “no poder dormir, de haber perdido el apetito, de ser incapaces de concentrarse en el trabajo, o incluso de llorar a menudo sin razón aparente...recurren al alcohol, a las drogas o a los tranquilizantes para apaciguar el dolor” (Citado en Espinosa, et al., 2017, p. 29).

Por su parte Freud en 1917 publica el texto *Duelo y Melancolía*, a través del cual trata de brindar una explicación teórica a los estados melancólicos usando al duelo como punto de apoyo debido a las reacciones similares presentes en ambos. Allí expone algunos indicios de lo que un sujeto experimenta al perder su objeto de amor, entonces, al tratarse de reacciones producto de una *perdida*, podemos interpretarlas también como *afectaciones subjetivas* que para el caso de la presente investigación serían desde el desamor o ruptura amorosa. Freud comienza indicando que el duelo es “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc” (Freud, 1991d, p. 241). En este sentido extiende la concepción de objeto de amor, pudiendo incluso ocupar ese lugar algo inmaterial como una idea.

Además, manifiesta que el duelo trae consigo algunas desviaciones graves de conducta que por lo general no son consideradas patológicas por la sociedad, debido a que se entienden son el resultado de la pérdida de un objeto de amor y que pasado cierto tiempo se superarán, entre ellas tenemos: una “desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad” (Freud, 1991d, p. 242). Para Freud esta “inhibición y este angostamiento del yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses” (Freud, 1991d, p. 242).

Freud considera que el duelo conlleva un proceso de trabajo que se caracteriza por la victoria del examen de la realidad, quien le muestra al sujeto “que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de

quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto” (Freud, 1991d, p. 242). Este proceso se realiza “pieza por pieza, con un gran gasto de tiempo y de energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico” (Freud, 1991d, p. 243). Todo este trabajo es ejecutado por el sujeto con una gran renuencia debido a que “universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma” (Freud, 1991d, p. 242).

De esta manera podemos interpretar que para Freud el sujeto experimenta una gran conmoción a nivel psíquico al vivir la pérdida del objeto de amor, lo que deriva en un proceso de duelo. El trabajo del duelo consiste en el retiro progresivo de la libido del objeto de amor perdido, consumándose lo que Freud denomina como el desasimiento de la libido, la cual regresa momentáneamente al yo, permitiéndole al sujeto quedar libre y con el tiempo volver a investir nuevos objetos de amor. Este trabajo conlleva algunas *afectaciones subjetivas* temporales propias del proceso de retiro libidinal como la tristeza, el dolor subjetivo, pérdida de la capacidad de amar, inhibición y la pérdida del interés en el mundo exterior, que son observables en el estado de ánimo del sujeto. Para Freud el duelo no tiene connotación inconsciente.

Por otro lado, la *melancolía* se presenta como una condición clínica frente a la pérdida del objeto de amor, es decir que puede considerarse como una afectación subjetiva de mayor compromiso. Freud la consideraba una especie de duelo patológico, que puede presentarse ante la pérdida por muerte del objeto de amor, o en su defecto por el desamor donde “abarcaban todas las situaciones de afrenta, de menosprecio y de desengaño” (Freud, 1991d, p. 248). Frente a esto refiere que “por un lado, como el duelo, es reacción frente a la pérdida real del objeto de amor, pero además depende de una condición que falta al duelo normal o lo convierte, toda vez que se presenta, en un duelo patológico” (Freud, 1991d, p. 248). Según el comentario de James Strachey, cuando Freud hablaba de melancolía “incluía, por lo común, lo que ahora suele describirse como estados de depresión” (Freud, 1991d, p. 240). Por su parte

Roudinesco & Plon, concuerdan en que Freud consideraba a la melancolía como un duelo patológico:

Mientras que en el trabajo de duelo el sujeto logra desprenderse progresivamente del objeto perdido, en la melancolía, por el contrario, se piensa culpable de la muerte que ha sobrevenido, la niega, se cree poseído por el difunto o afectado de la enfermedad el que llevó a la muerte a este último. En síntesis, el yo se identifica con el objeto perdido, al punto de perderse a sí mismo en la desesperación infinita de una nada irremediable” (Roudinesco & Plon, 2008, p. 709).

Freud indica que el trabajo del duelo comparte conductas con la melancolía, sin embargo, en esta última se añade la presencia de una *perturbación del sentimiento de sí*, que en el melancólico “se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo” (Freud, 1991d, p. 241). Para Freud este último fenómeno se presenta debido a la existencia inconsciente del *conflicto de ambivalencia*, donde se enfrentan mociones de amor y odio por el objeto de amor perdido, esto sumado a que en el sujeto exista una disposición a la neurosis obsesiva, provoca que el Yo sufra un proceso de *identificación* con dicho objeto, a quien es en realidad al que se desea cuestionar y reprochar. Producto de esta operación, el objeto de amor perdido pasa a formar parte del Yo, así que el odio dirigido hacia él recae sobre el Yo del propio sujeto adquiriendo la posición de autorreproche como solución sintomática para no mostrar la hostilidad directamente. Freud explica este proceso de la siguiente manera:

Hubo una elección de objeto...por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto...la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo...sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del

objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación. (Freud, 1991d, p. 246-247).

Para Freud la melancolía tiene connotación inconsciente, por ello manifiesta que ante la pérdida del objeto de amor el sujeto melancólico “sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él” (Freud, 1991d, p. 243). Otra de las características clínicas de la melancolía es la *manía*, condición que no se presenta en todos los casos y se caracteriza por estados de júbilo, alegría o triunfo, manifestados de forma cíclica. Freud considera que estos estados son una respuesta sintomática inconsciente del Yo para poder atravesar de una forma *maniaca* la pérdida del objeto de amor, sobre esto refiere que es “un triunfo...sólo que en ella otra vez queda oculto para el yo eso que él ha vencido y sobre lo cual triunfa” (Freud, 1991d, p. 251). Esto es observable en conductas cuando el sujeto “parte, voraz, a la búsqueda de nuevas investiduras de objeto, el maniaco nos demuestra también inequívocamente su emancipación del objeto que le hacía penar” (Freud, 1991d, p. 252).

De esta manera hemos realizado un recorrido teórico de lo propuesto por la psicología y el psicoanálisis caracterizando las principales afectaciones subjetivas del desamor producto de una ruptura amorosa. De las cuales destacamos las planteadas por Freud: tristeza, pérdida de la capacidad de amar, inhibición y pérdida del interés en el mundo exterior, presentes en el proceso de duelo y de forma clínicamente significativa en la melancolía. En el siguiente apartado ejemplificaremos lo sustentado a través de un caso clínico desde una perspectiva psicoanalítica.

Caso Rachael: Duelar¹ el desamor

¹ El autor de la presente investigación emplea el neologismo *Duelar* para referirse al proceso de atravesamiento de un duelo por ruptura amorosa.

Para efecto de la presente investigación usaremos el nombre ficticio de *Rachael*, quien es una joven mujer de 21 años de edad, cursa sus estudios universitarios y trabaja en su tiempo libre. Viene a consulta debido a que hace un par de semanas terminó con su enamorado con el cual mantuvo una relación sentimental por aproximadamente 2 años. Manifiesta que la ruptura vino de parte de él, de un momento a otro y sin mayor explicación que un simple “*ya no quiero más problemas*”. Esto le ha causado gran malestar con afectaciones subjetivas como: exceso de sueño, tristeza, ira, presión en el pecho y sobre todo incertidumbre sobre el motivo del rompimiento. *Rachael* narra que en su relación existía un problema constante que involucraba a la ex pareja de su enamorado, considera que ese pudo ser un motivo para la ruptura, y le genera ira que él no haya actuado para solucionar esa situación.

En la siguiente sesión *Rachael* relata que se ha visto con su ex pareja y además han chateado en algunas ocasiones, estos encuentros le han generado mucho dolor, debido a que él no le ha propuesto volver a estar juntos. *Rachael* llora en la consulta y refiere no haberlo hecho hasta entonces. Decide no volver a hablar con su ex pareja e identifica que mantenerse en comunicación con él le produce un sufrimiento significativo.

Conforme avanzan las sesiones *Rachael* se cuestiona sobre su trabajo actual y de cómo evade decir lo que verdaderamente piensa a su jefa, madre o amigos. Refiere que su ex pareja era un enamorado muy atento y complaciente con ella, no la dejaba hacer ningún esfuerzo y siempre estaba dispuesto a cumplir sus deseos, además con él se sentía muy segura y protegida, estos motivos fueron los que la enamoraron profundamente.

Mediante asociación libre refiere lo siguiente sobre su ex pareja: “*El me gustaba porque al principio nunca me buscaba, era yo quien siempre lo buscaba a él*”. Manifiesta que debido a su belleza todos los hombres tratan de enamorarla o coquetearle enseguida, sin embargo, su ex pareja al conocerla se mantenía distante. Se interviene con la siguiente pregunta: ¿Quién más no

la buscaba?, se presenta el silencio, después responde *“mi padre biológico”*.

En una sesión posterior *Rachael* relata que volvió a hablar con su ex pareja, verlo le produjo una *“presión en el pecho”*, la hizo sentir triste y la llevó a pensar en él durante todo el día. Esto la deriva a hablar sobre su padre biológico, quien se separó de su madre cuando ella era un bebé, se cuestiona el porqué de su decisión de abandonarlas y preferir formar una nueva familia. Menciona que su padre biológico siempre se ha mantenido distante, ofrecía cosas y no las cumplía, además refiere *“ni si quiera estuvo allí cuando yo nací”*. Posteriormente este padre tuvo una hija con su actual pareja, eso hace que *Rachael* se pregunte *¿Por qué prefirió quedarse con ella y no conmigo?*

Rachael no puede decir ninguna cosa que le disguste de su ex pareja, sin embargo, dice muchas que si le gustan y que le hicieron enamorarse de él. Menciona *“lo que me molesta es que él, no me busque, yo quiero estar con él y quiero que él me quiera”*. Esta frase la lleva a asociar la situación actual de su ex pareja con la de su padre biológico, ya que cuando *Rachael* era niña siempre quiso que este la buscara, la quisiera y le respondiera la razón por la cual la abandonó. Aparece el significante *abandonada*, primero por su padre y ahora por su ex pareja.

Han transcurrido algunos meses y *Rachael* actualmente continúa en consulta, las afectaciones subjetivas han disminuido hasta el punto de desaparecer. Ha podido construir algunas respuestas para su desamor, por ejemplo, ahora puede ver aquellas cosas que no le gustan de su ex pareja, como lo inoperante que era frente a los problemas que tenían o que consumía marihuana, esto la ha llevado a considerar que en realidad no era lo más saludable continuar con esa relación. Solo recuerda a su ex pareja en las fechas especiales como navidad y cumpleaños, eso aún le trae nostalgia, pero como ella mismo dice *“ya no se hecha a morir”* y sigue con su vida. Ha podido realizar algunos viajes, aprender cosas nuevas y emprender un nuevo trabajo. No mantiene ninguna comunicación con su padre biológico, frente a esto menciona que *“por ahora no quiere hablar con él y que ya vera más*

adelante". Además, ha tenido algunas salidas con nuevos pretendientes e incluso menciona sentir un interés afectivo por uno de ellos, este en particular la busca constantemente y está pendiente de ella.

Análisis del caso

A través del análisis del presente caso podemos identificar algunos de los puntos teóricos tratados en la actual investigación; la elección de objeto en *Rachael* es de tipo por apuntalamiento o anaclítica, tiene una base en su primer objeto de amor, su padre biológico. Su ex pareja y él comparten un rasgo en común "*no la buscan*", son hombres que en un principio son vistos por ella como distantes, lo que genera que sea ella quien los busque. De igual manera, esta situación ubica a *Rachael* como una mujer *abandonada* por parte de sus objetos de amor, lo que es trabajado por ella en consulta al asociar el abandono actual de su ex pareja con el abandono de su padre biológico.

Esto concuerda con lo planteado por Freud sobre el amor, que se caracteriza por la condición de repetición inconsciente, es decir, que las elecciones de pareja en la vida amorosa adulta tienen íntima relación con la elección realizada en la primera infancia a través del complejo de Edipo. De esta manera lo que buscamos en el otro son aquellos rasgos inconscientes de ese primer amor parental.

En *Rachael* se presentan algunas afectaciones subjetivas que le generan un malestar suficiente para acudir a una consulta, de las cuales destacan la tristeza y la ira por su mayor temporalidad, de igual manera se presenta una somatización descrita como presión en el pecho cada vez que ella interactúa con su ex pareja. Además de la incertidumbre sobre el motivo del rompimiento, que funciona como un cuestionamiento que permite abordar otras áreas y expresar emociones. El llanto se hace presente en el consultorio, más no en su hogar, esto da cuenta de cómo el análisis permite acoger el dolor del paciente y darle un lugar específico. Se puede observar también la

superestimación sexual del objeto de amor, ya que en un inicio *Rachael* no puede ver las cosas negativas presentes en su ex pareja.

De esta manera podemos evidenciar como *Rachael* ubica una gran carga libidinal en su ex pareja, debido a las diferentes afectaciones subjetivas producidas por la ruptura amorosa. Tal como lo indica Freud, los sujetos presentan una gran renuencia a retirar la libido del objeto de amor perdido, por eso cuesta tanto atravesar el desamor. A su vez *Rachael* coloca a su ex pareja en el lugar de sustituto de ese primer amor parental, pero en este caso desempeña un rol contrario e idealizado, el de un hombre complaciente, condición que le otorga a *Rachael* la oportunidad de ubicarse como lo “más importante” para el objeto de amor, es decir, el lugar que ella siempre quiso alcanzar en su padre biológico.

Rachael atraviesa su proceso de duelo e inicia un trabajo para desligar libidinalmente al objeto de amor perdido. Se evidencia como la libido retorna momentáneamente al yo en la realización de actividades personales como viajes y aprendizaje. Y en lo posterior puede investir nuevos objetos como el trabajo o los pretendientes, de los cuales incluso ha podido establecer una nueva fórmula en cuanto a su elección amorosa, ya no elige a un hombre a quien en un principio ella debe buscar, sino más bien a uno que sea el que busca y se interesa por ella. Esta nueva vertiente de elección sería de tipo narcisista.

METODOLOGÍA

La presente investigación tiene un fundamento epistemológico Interpretativista Hermenéutico, cuyo Enfoque Metodológico es Cualitativo debido a que se busca entender las afectaciones subjetivas del rompimiento amoroso en los sujetos desde una perspectiva psicoanalítica freudiana, referente a este enfoque metodológico Hernández, Fernández & Baptista (2014) refieren: “La investigación cualitativa se fundamenta en una perspectiva interpretativa centrada en el entendimiento del significado de las acciones de seres vivos, sobre todo de los humanos y sus instituciones (busca interpretar lo que va captando activamente)”. (Hernández *et al.* 2014, p. 9).

El tipo de investigación es Descriptiva – Explicativa, por ello no realiza el empleo de hipótesis. Se basa en la descripción y exploración profunda de los objetos de estudio para luego generar perspectivas teóricas, es decir, va de lo particular a lo general (Hernández *et al.* 2014). Para el actual trabajo se realizó una caracterización de los objetos de estudio: subjetividad y ruptura amorosa, se explica teóricamente al amor y al desamor, se profundiza sobre las razones por las cuales un sujeto quiere ser amado y sobre las afectaciones subjetivas de una ruptura amorosa desde la teoría psicoanalítica freudiana.

Se emplea como Método Científico el Análisis y síntesis debido a que se descomponen los elementos que conforman cada concepto para examinarlos de forma individual, entendiendo que “el método analítico es un camino para llegar a un resultado mediante la descomposición de un fenómeno en sus elementos constitutivos”. (Lopera *et al.* 2010, p. 18). Y en lo posterior como síntesis se realiza la reunión de aquellos elementos dispersos para estudiarlos de forma integral.

De igual manera se emplea el método Hermenéutico ya que la presente investigación es teórica, de esta manera como instrumentos de investigación se usará la revisión de documentos, en este caso las obras completas de

Sigmund Freud y otros textos y artículos de otros autores que brindan su aportación a la teoría psicoanalítica sobre el tema de la subjetividad, el amor y la ruptura amorosa, tomando en cuenta que “el investigador cualitativo utiliza técnicas para recolectar datos, como la observación no estructurada, entrevistas abiertas, revisión de documentos, discusión en grupo, evaluación de experiencias personales, registro de historias de vida, e interacción e introspección con grupos o comunidades”. (Hernández *et al.* 2014, p. 9)

También se utiliza el método de estudio de caso a través del cual se analiza un caso clínico donde se evidencian los planteamientos teóricos trabajados durante la presente investigación, tomando en cuenta que en los estudios de caso “la unidad o caso investigado puede tratarse de un individuo, una pareja, una familia, un objeto” (Hernández *et al.* 2014, p. 164). Y que se caracterizan porque “analizan profundamente una unidad holística para responder al planteamiento del problema, probar hipótesis y desarrollar alguna teoría” (Hernández *et al.* 2014, p. 164).

Como categorías de análisis tenemos a la subjetividad, la ruptura amorosa, al amor y al desamor, ya que son los temas principales a tomar en cuenta para el desarrollo de la presente investigación.

CONCLUSIONES

Mediante la presente investigación se ha realizado un recorrido teórico freudiano sobre la vida amorosa de los sujetos, llegando a las siguientes conclusiones: para Freud el amor es fenómeno inconsciente, cuya elección de objeto se realiza con carácter repetitivo en base a las figuras parentales infantiles, por ello se considera que el encuentro con el objeto, es en realidad un reencuentro.

Durante el proceso de constitución subjetiva del sujeto, se produce una pérdida psíquica por la separación de los objetos primarios de amor, esto plantea a nivel inconsciente las coordenadas de búsqueda en pos de encontrar lo perdido en los futuros objetos de amor, de esta manera, el amor para Freud se articula en base a una falta.

Existen dos tipos de elección de objeto amoroso, la primera es la anaclítica o por apuntalamiento, que se caracteriza por la elección de parejas que inconscientemente llevan rasgos de las figuras parentales infantiles, el segundo tipo es la narcisista, en la cual se elige en base a los rasgos que coinciden con uno mismo, en este caso lo que se fue, lo que se es o lo que se aspira a ser.

El Narcisismo es postulado por Freud como una forma de amor y satisfacción propia, se genera en la infancia, forma parte del desarrollo subjetivo e influye en la futura vida amorosa, considerándose desde el psicoanálisis como un motivo primordial por el cual un sujeto desea ser amado.

El desamor por una ruptura amorosa provoca una conmoción a nivel psíquico, generando afectaciones subjetivas como tristeza, pérdida de la capacidad de amar, inhibición o pérdida del interés en el mundo exterior, para Freud este proceso constituye un duelo, cuyo trabajo consiste en el retiro libidinal del objeto de amor perdido pieza por pieza, continúa con la devolución de esa libido al yo, para que en lo posterior pueda investir con ella

a nuevos objetos de amor. Sin embargo, existen ocasiones en las cuales dicho proceso se convierte en una condición clínica, la melancolía, considerada como un duelo patológico que además de las afectaciones subjetivas previamente descritas, conlleva la perturbación del sentimiento de sí.

RECOMENDACIONES

Para los estudiantes de psicología, psicólogos, profesionales de la salud mental o psicoanalistas que den lectura al presente trabajo, continuar con la investigación sobre el desamor desde el enfoque psicoanalítico, ampliándola con el aporte de autores como Jacques Lacan y Jacques Allain Miller, cuyos planteamientos trabajan otras puntualizaciones teóricas que enriquecen la práctica clínica del amor. Tomando en cuenta que el desamor en la actualidad se constituye como uno de los principales motivos de consulta en la clínica psicoanalítica.

A los profesionales que brinden su escucha a un sujeto que se encuentra atravesando un desamor, es importante tener en cuenta que el trabajo de duelo toma su tiempo respectivo y conlleva una variedad de afectaciones subjetivas que producen sufrimiento en el sujeto, por ello, la intervención clínica debe ser dirigida desde la singularidad y el respeto a ese dolor, acogiendo el sufrir del paciente y permitiéndole encontrar las respuestas para saber hacer con él.

Al ciudadano en general que tiene la oportunidad de escuchar a un sujeto que se encuentre atravesando el desamor, recordar que el sufrimiento sentido es real y si el sujeto ha decidido contar su sufrir, la escucha empática es un recurso viable como apoyo ante la pérdida, permitiendo incluso que el sujeto se cuestione de ser necesario en dirigir su sufrir hacia otro escenario, el consultorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Barajas, M. & Cruz del Castillo, C. (2017). *Ruptura de la pareja en jóvenes: factores relacionados con su impacto*. Enseñanza e Investigación en Psicología. Vol. XXII. No 3. Pp. 342-352. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29255775008>. Recuperado el 03 de febrero del 2022.
- Bauman, Z. (2018). *Amor líquido* (Trad. A. Santos). Paidós.
- Bleichmar, S. (2010a). *El desmantelamiento de la subjetividad: estallido del yo*. Topía Editorial.
- Bleichmar, S. (2010b). *La subjetividad en riesgo*. Topía Editorial. 2da Edición.
- Clarín. (08 de abril de 2012). *Curar el desamor, un negocio que crece y mueve millones*. En Clarín. https://www.clarin.com/sociedad/curar-desamor-negocio-mueve-millones_0_r1bJdrhPme.html. Recuperado el 03 de febrero del 2022.
- Coccoz, V. (2018). "Conocer a la persona autista". En Caicedo, L. (Editora). *Inclusiones y segregaciones en educación. Encuentros entre docentes y psicoanalistas*. Pp. 25-58. Editorial Aula de Humanidades.
- Domínguez, A. (2018). *Amor de Transferencia*. Revista de Psicoanálisis, teoría crítica y cultura: Errancia, la palabra inconclusa. No. 17. https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v18/PDFS_1/LITORALES%20TEXTOS%208%20AMOR%20DE%20TRANSFERENCIA.pdf. Recuperado el 14 de enero del 2022.
- Escardó, L. (12 de febrero de 2019). *El Arte de Perder o cómo afrontar un desamor*. Consulta de Psicoterapia Psicoanalítica y Familiar. <https://consultapsicoterapia.net/terapia-relaciones-de-pareja/el-arte-de-perder-o-como-afrontar-un-desamor/3974/>. Recuperado el 02 de febrero del 2022.
- Espinosa, V., Salinas, J & Rodríguez, C. (2017). *Incidencia del duelo en la ruptura amorosa en estudiantes universitarios en un Centro de Crisis, Emergencias y*

Atención al Suicidio (CREAS). Journal of Behavior, Health & Social Issues. Vol. IX. No 2. Pp. 27-35. <https://doi.org/10.1016/j.jbhsi.2018.01.001>. Recuperado el 05 de febrero del 2022.

- Freud, S. (1991a). *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. (Contribuciones a la psicología del amor, I)* (1910). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XI.
- Freud, S. (1991b). *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XII.
- Freud, S. (1991c). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)* (1915). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XII.
- Freud, S. (1991d). *Duelo y melancolía* (1917). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XIV.
- Freud, S. (1991e). *El malestar en la cultura* (1930). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XXI.
- Freud, S. (1991f). *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (Contribuciones a la psicología del amor, II)* (1912). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XI.
- Freud, S. (1991g). *El tabú de la virginidad. (Contribuciones a la psicología del amor, III)* (1918). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XI.
- Freud, S. (1991h). *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XIV.
- Freud, S. (1991i). *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen VII.
- Freud, S. (1991j). *Introducción al Narcisismo* (1914). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XIV.

- Freud, S. (1991k). *Presentación autobiográfica* (1925). En *Obras Completas*. (Trad. J. Etcheverry). Amorrortu Editores. 2da Edición. Volumen XX.
- Freud, S. (2005a). *Compendio de Psicoanálisis* (1940). En *Obras Completas*. (Trad. L. López). El Ateneo. Volumen III.
- Freud, S. (2005b). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (1925). En *Obras Completas*. (Trad. L. López). El Ateneo. Volumen III.
- Freud, S. (2005c). *Lo inconsciente* (1915). En *Obras Completas*. (Trad. L. López). El Ateneo. Volumen II.
- Freud, S. (2005d). *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921). En *Obras Completas*. (Trad. L. López). El Ateneo. Volumen III.
- Freud, S. (2005e). *Inhibición, sintoma y angustia* (1926). En *Obras Completas*. (Trad. L. López). El Ateneo. Volumen III.
- Furman, M. (2018). *Sin agujero: tratamiento posible del autismo y de la psicosis en la infancia y adolescencia*. Tres Haches.
- García, J. & Martínez, D. (2018). *Reflexiones sobre el amor en psicoanálisis: una lectura a la enseñanza de Freud y Lacan*. Revista Palabra. Palabra que obra. No 18. Pp. 316-326. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.0-num.18-2018-2180>. Recuperado el 30 de abril del 2021.
- Girón, L. & Viguera, A. (2017). *Psicoanálisis y subjetividad: conceptualizaciones metapsicológicas en el modelo teórico-clínico de Silvia Bleichmar*. [Documento de presentación]. En IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Pp. 32-36. <https://www.aacademica.org/000-067/164>. Recuperado el 24 de octubre del 2021.

- Guerrero, N. (2017). *Los caminos del amor y la pulsión. El deseo del analista*. Dirección de publicaciones de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG).
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana. 6ta. Edición.
- Horno, P. (2018). El amor y el desamor en la adolescencia. *Adolescere*. Revista de Formación Continuada de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia. Vol. VI. No II. Pp. 78-84.
<http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/-El%20amor%20y%20el%20desamor%20en%20la%20adolescencia.pdf>.
Recuperado el 01 de enero del 2022.
- Infobae (17 de junio de 2014). Gabriel Rolón en InfobaeTV - PARTE 2 [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=c-aNmh5JXPY>
- Lacan, J. (1983). *El seminario de Jacques Lacan: libro 2: el yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. (Trad. I. Agoff). Paidós.
- Lacan, J. (1987). *El seminario de Jacques Lacan: libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (Trad. J. Delmont & J. Sucre). Paidós.
- Lacan, J. (1988). *Intervenciones y textos 2*. (Trad. J. Sucre & L. Delmont). Ediciones Manantial.
- Lacan, J. (2019). *El seminario de Jacques Lacan: libro 8: la transferencia*. (Trad. E. Berenguer). Paidós.
- Laplanche, J & Pontalis, J (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. (Trad. F. Gimeno). Paidós.
- Martínez, J., Sandoval, M., Soler, M. & Bolívar, Y. (2021). *Duelo Amoroso, Dependencia Emocional y Salud Mental en mujeres que han terminado una relación de pareja*. *Informes Psicológicos*. Vol. XXI. No 1. Pp. 101-116.
<https://doi.org/10.18566/infpsic.v21n1a07>. Recuperado el 05 de febrero del

2022.

Miller, A. (1987). *Matemas I*. (Trad. C. A de Santos). Ediciones Manantial.

Miller, A. (2005). *El niño entre la mujer y la madre*. Virtualia. Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana. No. 13. Pp. 2-5. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/562/virtualia-13/el-nino-entre-la-mujer-y-la-madre>. Recuperado el 04 de noviembre del 2021.

Moreno, A. (2019). *La importancia de dar un lugar a la subjetividad de los estudiantes que acuden o son llevados al Departamento de Consejería Estudiantil en una Institución Educativa Particular, de la ciudad de Guayaquil*. [Tesis de Maestría, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil]. Repositorio de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/12241>.

Muñoz, S. & Jaramillo, M. (2021). *Estrategias de afrontamiento resultantes del proceso de duelo tras una ruptura amorosa en jóvenes universitarios*. Revista Educación, Arte y Comunicación. Universidad Nacional de Loja. Vol. II. No 9. Pp. 48-57. <https://revistas.unl.edu.ec/index.php/eac/article/view/1166>. Recuperado el 06 de febrero de 2022.

Negro, M. (2012). *Función materna y superyó en la enseñanza de Jacques Lacan*. [Documento de presentación]. En IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Pp. 564-566. <http://www.espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/1421>. Recuperado el 04 de noviembre del 2021.

Platón. (2016). *El Banquete*. <https://www.textos.info/platon/el-banquete/descargar-pdf>. Recuperado el 15 de noviembre del 2021.

Quiroga, B. (2021). *¿Cómo aman las mujeres? Un estudio psicoanalítico*. Grama Ediciones.

- Real Academia Española. (s.f.) Diccionario de la Lengua Española. <https://dle.rae.es/desamor>. Recuperado el 23 de enero del 2022.
- Rolón, G. (10 de septiembre de 2020). *Gabriel Rolón - ¿Se muere por desamor?* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=oQepyl5YTBU>
- Rolón, G. (2019). *El precio de la pasión*. Planeta.
- Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. (Trad. J. Piatigorsky & G. Villalba) Paidós. 2da Edición.
- Ruíz, E. (2009). *El psicoanálisis y el saber acerca de la subjetividad*. Revista Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad. Vol. XVI No. 46. Pp. 37-58. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652009000100002&lang=es. Recuperado el 04 de noviembre del 2021.
- Santa, A. (1996). El desamor. Revista Scriptura: La imagen de la mujer en la literatura. No. 12. Pp. 173-184. <https://raco.cat/index.php/Scriptura/article/view/94771>. Recuperado el 23 de enero del 2022.
- Sófocles. (2001). *Edipo Rey*. Pehuén Editores. https://www.guao.org/biblioteca/edipo_rey. Recuperado el 09 de noviembre del 2021.



**Presidencia
de la República
del Ecuador**



**Plan Nacional
de Ciencia, Tecnología,
Innovación y Saberes**



SENESCYT
Secretaría Nacional de Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Alvaro Josías Tenesaca Torres** con C.C: #0705495752 autor(a) del trabajo de titulación: **“Subjetividad y ruptura amorosa desde el psicoanálisis freudiano”** previo a la obtención del grado de **MASTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACION** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 14 de marzo de 2022

Alvaro Josías Tenesaca Torres

C.C: 0705495752



REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	Subjetividad y ruptura amorosa desde el psicoanálisis freudiano		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Tenesaca Torres Alvaro Josías		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Ocaña Ocaña, Andrea Rendón Chasi, Alvaro Tambo Espinoza, Gabriela		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
UNIDAD/FACULTAD:	Sistema de Posgrado		
MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:	Maestría en Psicoanálisis y Educación		
GRADO OBTENIDO:	Master en Psicoanálisis y Educación		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	14 de marzo de 2022	No. DE PÁGINAS:	90
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicología Clínica		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	amor, desamor, ruptura amorosa, subjetividad, afectación subjetiva		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):	<p>El presente trabajo de investigación se realiza desde una perspectiva psicoanalítica freudiana, centrándose en el análisis de lo que acontece a nivel subjetivo cuando se presenta una ruptura amorosa, para ello efectúa un recorrido exhaustivo de las aportaciones teóricas planteadas por Sigmund Freud sobre la subjetividad, la constitución psíquica y la vida amorosa de los sujetos. A su vez se exploran los diferentes tipos de elección de objeto de amor, el narcisismo, el amor de transferencia y se profundiza en la caracterización del desamor con sus diferentes afectaciones subjetivas. Se emplea un enfoque cualitativo aplicando el método Hermenéutico y el análisis de caso. Como conclusiones se obtiene que desde una perspectiva freudiana el amor es un fenómeno inconsciente, cuya elección de objeto se realiza con carácter repetitivo en base a las figuras parentales infantiles. Existen dos tipos de elección de objeto amoroso: anaclítica o por apuntalamiento y narcisista. El desamor por una ruptura amorosa provoca una conmoción a nivel psíquico, generando afectaciones subjetivas como tristeza, pérdida de la capacidad de amar, inhibición o pérdida del interés en el mundo exterior, que constituyen un proceso de duelo, cuyo trabajo consiste en el retiro libidinal del objeto de amor perdido, continúa con la devolución de esa libido al yo, permitiendo que el sujeto pueda en lo posterior investir con ella a nuevos objetos de amor.</p>		
ADJUNTO PDF:	SI <input checked="" type="checkbox"/>	NO <input type="checkbox"/>	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Celular: 0991741639	Email: joso114@hotmail.com	
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
	Teléfono: 3804600		
	E-mail: info@cu.ucsg.edu.ec		
SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA			
Nº. DE REGISTRO (en base a datos):			
Nº. DE CLASIFICACIÓN:			
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	http://repositorio.ucsg.edu.ec		